

# NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

## A) BIBLIOGRAFIA

LOUISE-NOËLLE MALCLÈS, *La bibliographie*, Paris, Presses Universitaires de France, 1956, 136 pp. (Coll. "Que sais-je?" nº 708).

Bibliotecaria de la Sorbona y autoridad internacional en la materia, Mlle Malclès viene a llenar con esta síntesis un importante vacío en la literatura sobre el tema. No existía, efectivamente, ninguna visión de conjunto de la bibliografía históricamente considerada, por lo menos en lengua francesa y dirigida a un público vasto. El nuevo librito de la tan bien orientada colección "Que sais-je?" pone de manifiesto, además, cómo un trabajo puramente erudito es susceptible, a veces, de grata presentación. En cortas pero sustanciosas páginas resume con claridad las etapas del quehacer bibliográfico desde el siglo xv a nuestros días, informando sobre el número y la calidad de los repertorios, las figuras más destacadas entre los cultivadores de esta técnica, las ideas o teorías que han presidido su desarrollo, etc., sin omitir nada esencial. La A. divide el desenvolvimiento histórico de la bibliografía en seis épocas: erudita (siglos xv y xvi), histórica (siglo xvii), histórica y científica (siglo xviii hasta 1789), literaria y bibliofílica (1790-1810), artesanal (1810-1914) y técnica (desde 1914). Suministra también datos interesantes sobre las bibliografías de bibliografías. Y, como era de esperar tratándose de tal obra, las referencias bibliográficas que inserta al final se distinguen por su depurada selección.

Constituye, pues, una guía muy útil, tanto para el bibliotecario profesional como para el investigador, el profesor universitario, el estudiante y el bibliófilo. A su vez, el gran público se beneficiará grandemente de su lectura, porque, fuera de los especialistas y eruditos, la bibliografía pasa en general desapercibida, a pesar de ser una rama fundamental de la ciencia del libro y necesitar de ella todos cuantos acuden a las bibliotecas con fines docentes o investigativos. Máxime hoy día, en que el trabajo intelectual se ha diversificado y complicado tanto; sin amplios, metódicos y seguros conocimientos bibliográficos dentro de cada disciplina no es posible, indu-

dablemente, dar un solo paso hacia adelante en el camino del progreso científico, ni de la alta cultura. Mlle Malclès hace justicia al humilde pero eficaz trabajo del bibliógrafo, encabezando su oportuno librito con estas palabras del historiador Lucien Febvre, recientemente fallecido: "Le bibliographe est assez généralement habitué à l'ingratitude de ses obligés. Mais il lui suffit de savoir que son travail est utile et qu'il engendre du travail: alors il est payé". INÉS S. DE ANTELO.

FRANCISCO SÁNCHEZ ARÉVALO, *Marcelino Menéndez Pelayo y Colombia*, Bogotá, Editorial Kelly, 1957, 65 pp. (Ediciones de la Revista "Ximénez de Quesada").

Entre las publicaciones que han honrado en Colombia la memoria del gran humanista español con motivo de su centenario, merece anotarse ésta, una de las más logradas y positivas. El señor Sánchez Arévalo, Secretario del Instituto "Caro y Cuervo", une a su preparación literaria un ejemplar método de trabajo que se revela en la ordenación de las fichas utilizadas para la presente bibliografía. Desde el punto de vista técnico es la suya, evidentemente, una labor muy bien realizada, pues se ajusta por entero a las normas usuales y orienta al lector sobre el contenido de algunos escritos.

El opúsculo está dividido en cuatro secciones: a) referencias de escritos o citas de Menéndez Pelayo sobre la literatura colombiana y sus autores; b) registro de los ensayos, artículos, conferencias, discursos y correspondencia de autores colombianos relativos a don Marcelino y sus obras; c) estudios varios de autores extranjeros acerca del ilustre polígrafo, aparecidos en Colombia; y d) trabajos de M. P. reproducidos en el país.

Las fuentes consultadas para la elaboración del folleto han sido, principalmente, *Horacio en España*, la *Antología de poetas hispano-americanos*, la *Historia de la poesía hispano-americana*, la *Bibliografía hispano-latina clásica* y otras obras, aparte de los periódicos y revistas correspondientes a los años 1875-1957. A. A.

## B) FILOSOFÍA Y CIENCIA

WERNER HEISENBERG, *Das Naturbild der heutigen Physik*, Hamburg, Rowohlt's Deutsche Enzyklopädie, 1955, 149 pp.

Werner Heisenberg, uno de los creadores de la física moderna, premio Nobel y actualmente director del Max Planck Institut für Physik, resume en este pequeño ensayo la evolución de la ciencia de la naturaleza desde los griegos hasta nuestros días. El libro comprende los siguientes grandes apartados: I. La imagen de la física actual. II. Física atómica y ley de causalidad. III. Sobre las relaciones entre la educación humanística y la ciencia natural en el mundo occidental. IV. Fuentes históricas.

Esta última parte —que constituye una historia abreviada de la ciencia natural y, con mayor precisión, de la física— está bien provista de textos seleccionados de

Kepler, Galileo, Newton, Huygens, d'Alembert, La Mettrie, Ostwald, Hertz y de Broglie. Son de especial interés los capítulos en que Heisenberg, en un lenguaje claro y conciso, muestra la formación de la ciencia natural mecanicista, su crisis y su reemplazo por la nueva física basada en nuevos principios, como los de causalidad estadística, indeterminación y complementaridad. Aunque en cierta manera sin conexión necesaria con el tema de la evolución y el estado actual de la ciencia física, tal como debe presentarse en un trabajo destinado a una enciclopedia, los párrafos que el A. dedica a exaltar la fecundidad de la unión entre filosofía, educación humanística y labor del hombre de ciencia, constituyen una lectura estimulante. Quien no se contente simplemente con ser un "práctico", dice Heisenberg, sino que quiera participar en la formación del espíritu de su tiempo, cualquiera que sea su especialidad, sacará mucho provecho —si desea tomar las cosas en sus aspectos fundamentales— poniéndose en contacto con los problemas tal como fueron pensados por los griegos. "Creo —escribe— que se puede claramente reconocer que el trabajo de un hombre como Max Planck, ha sido fecundado e influido por la escuela humanística" (p. 43). Las mismas consideraciones podrían hacerse a propósito de los comentarios de Heisenberg sobre "la misión de Occidente" —en contraste, sobre todo, con el Oriente— y las declaraciones de fe en esa misión, expresadas en forma patética por el autor. J. J. U.

ALEXANDRE KOYRÉ, *Galilée et la révolution scientifique du XVIIe siècle*, Paris, Palais de la Découverte (Université de Paris), 1955, 19 pp. (Coll. "Conférences du Palais de la Découverte", série D., n° 37).

En esta importante conferencia el gran historiador de la filosofía y de la ciencia, Alexandre Koyré, explica el origen, alcance y significación de la 'revolución galileano-cartesiana'. Afirma que la física moderna se origina en el estudio de los problemas astronómicos: al 'cosmos' sucede el 'universo', fusionándose la física celeste y la terrestre. Básica para la física moderna es la ley de inercia, comprendida por Galileo, pero sobre todo por Descartes. La nueva ciencia se apoya en las matemáticas, contrariamente a la física de Aristóteles, que se centra en la percepción sensible. Refiérese luego a Copérnico y sus teorías físico-astronómicas. Giordano Bruno es también, a juicio de Koyré, otro precursor de la física moderna, pues renuncia a la dinámica aristotélica y acoge la noción de *impetus* acuñada por el occamismo científico de París. Tycho, agrega, es aristotélico en dinámica. Kepler descubre la fuerza que liga los cuerpos a la tierra, pero se engaña respecto a la naturaleza del movimiento (ontológicamente, decía, de un nivel superior al del reposo). Para Galileo el movimiento consiste en algo que persiste en el ser *in se* y *per se*. Pensamiento puro, no experiencia ni percepción sensible: he aquí el fundamento de la 'nuova scienza' galileana. En términos que recuerdan una definición de Ortega, señala K. que el gran italiano consideraba la física un saber *a priori* confirmado o desmentido por un saber *a posteriori*. La experiencia resulta así inútil, pues antes de toda experiencia poseemos el conocimiento que buscamos. Por eso declaraba Galileo que la Naturaleza es como un grandioso libro escrito en caracteres matemáticos. Koyré sostiene que la física galileana se reduce a una "geometría del movimiento". Y tanto la ciencia como la filosofía o *Weltanschauung* del sabio italiano, concluye, representan una vuelta a Platón. J. R.

MARTIN HEIDEGGER, *Qu'est-ce que la philosophie?* Traduit de l'allemand par Kostas Axelos et Jean Beaufret. Paris, NRF, 1957, 56 pp. ("Collection Blanche").

La versión al francés de esta conferencia que Heidegger pronunciara, hace tres años, en los coloquios de Cerisy-La Salle, Normandía (cf. *Stvdivm*, nº 2-3, p. 349), nos mueve a ocuparnos nuevamente de la cuestión, pues el tema ha cobrado gran actualidad por la original manera con que Heidegger lo enfoca.

En efecto, Heidegger —quien no había dedicado un trabajo particular al problema de la esencia de la filosofía— ensaya aquí una respuesta en consonancia con su abandono de los caminos tradicionales y, sobre todo, manteniéndose en su posición de que éste, como todos los problemas filosóficos, fueron mejor planteados por el pensamiento griego anterior a Sócrates que por el pensamiento moderno, e incluso el platónico y aristotélico. Señala, en primer lugar, la dificultad de decir qué sea la filosofía, pues, para abordar el tema, debemos colocarnos en el corazón mismo de ella, es decir, tenemos que saber en cierto modo qué sea la filosofía. Pone luego en duda la idea, tan extendida, de que la filosofía sea asunto de la razón, ya que quien debe decidir lo que valga como razón es la filosofía misma y su historia entera. Tampoco es lícito convenir en que sea cuestión de lo irracional, porque quien así piense debe partir de la razón como criterio para determinar lo irracional. El tema es, pues, un auténtico problema y no ha sido resuelto hasta el presente.

Se ocupa luego Heidegger del tema de la filosofía como producto exclusivo de Occidente, como el destino de los pueblos que han alimentado su espíritu en la cultura griega. Seguidamente analiza las definiciones de la filosofía propuestas por Heráclito, Platón y Aristóteles, siguiendo su habitual método de análisis filológico —que tantas controversias ha suscitado— y deteniéndose en la interpretación de voces tales como *φιλεῖν*, *φιλόσοφος*, *σοφόν*, *λόγος*, *λέγειν*, *πάθος*, etc. Estas voces tuvieron para los griegos, dice Heidegger, una significación imposible hoy día de reproducir, porque se dieron en otra disposición de ánimo, en otro temple (*Stimmung*). Las últimas páginas del opúsculo están consagradas a examinar las diversas formas de la *dis-posición* del hombre para acercarse al ser de los entes, tal como ellas se han manifestado en la historia del pensamiento occidental. Expone el cambio de rumbo que se verificó con Descartes, para quien el problema lógico de la certeza era un problema central. Interroga a continuación sobre Hegel y el idealismo alemán, y, finalmente, insinúa que estamos ante un cambio de *dis-posición* del hombre frente al ser. Angustia y esperanza se entremezclan en la situación actual. La nueva vía del filosofar, afirma Heidegger de acuerdo con anteriores trabajos suyos, se halla ahora en una meditación sobre el lenguaje, sobre el *logos* como servidor del pensar, en una investigación sobre el oculto parentesco entre el pensar y el poetizar, ya que ambos se aplican y se prodigan al mismo tiempo en servicio del lenguaje. Entre uno y otro, sin embargo, existe un abismo, porque ambos "viven en las más apartadas colinas".

La traducción está hecha con cuidado y no dudamos de que contribuirá a difundir, entre los amantes de la filosofía, las ideas de Heidegger sobre el tema. J. J. U.

ALOIS DEMPFF, *Filosofía cristiana. El hombre entre Dios y el mundo*. Versión del alemán por Ricardo de la Cierva. Madrid, Ediciones FAX, 1956, 356 pp.

El cristianismo usa de términos filosóficos para expresarse como fe, pero sustituyendo el antiguo sentido rigurosamente filosófico de esos términos por un sentido religioso nuevo. El cristiano se interroga, al igual que el griego, acerca del universo y de sí mismo; ahora bien, sus respuestas difieren esencialmente de las helénicas porque tanto el mundo como el hombre le resultan impensables sin un Dios creador. De ahí que haya escrito Zubiri: "El griego se siente extraño al mundo por la *variabilidad* de éste. El europeo de la Era Cristiana por su nulidad o mejor *nihilidad*".

La presencia de un Dios creador justifica y señorea la "filosofía cristiana". El pensamiento occidental ha evolucionado bajo esa influencia permanente, unas veces admitiéndola y reafirmandola, otras resistiéndose.

Es, por tanto, lícito el concepto de "filosofía cristiana" si partimos de tales bases. Gilson y Böhner la definen así: "Llamamos filosofía cristiana a toda filosofía que es elaborada por cristianos convencidos, que distingue entre el orden de la fe y el del saber, que funda el saber en medios naturales aun cuando ve en la revelación cristiana un auxilio valioso y, en cierta manera, necesario para la razón".

También Alois Dempf, gran filósofo de la cultura y excelente conocedor del pensamiento medieval, reconoce en este libro que se debe contemplar la filosofía cristiana a dicha luz: "Primero, la fe; después, el filósofo" (p.33). Porque la filosofía cristiana surgió cuando fué proclamada la superioridad de la revelación cristiana sobre las demás religiones y filosofías. A la fase apologética sucedería la especulativa, original, creadora de una nueva concepción del mundo y del hombre. San Agustín, San Anselmo y Santo Tomás representan, para Dempf, tres magnas variantes de la actitud intelectual cristiana.

El A. resume en un pasaje de su obra el fin que se ha propuesto: "La estructura de la naturaleza humana —afirma— origina por sí misma las verdaderas concepciones del mundo, de Dios y del hombre. Hay una concepción natural del mundo, que se nos ofrece sin esfuerzo ni distorsión, simplemente por el funcionamiento de nuestro espíritu ayudado por la sociedad y el lenguaje. Lo mismo que nuestro ojo percibe la bóveda del cielo y el horizonte de la tierra sin la más mínima necesidad de conocer el funcionamiento de la visión, la estructuración de nuestra potencia espiritual —pensamiento, voluntad, sentimiento— nos lleva fácilmente a captar lo esencial que hay alrededor de nosotros y sobre nosotros, a Dios. La ciencia profunda y aclara este conocimiento natural, pero no puede orientar su atención con la misma intensidad sobre todos los fenómenos del universo. Tiene que abstraer aspectos particulares para irlos lentamente puliendo y reconociendo en otros aspectos particulares también. Por eso se raquitiza inevitablemente y olvida con frecuencia otras cosas y aspectos de la vida que tienen, por lo menos, la misma importancia que los que ella trata..." Y agrega: "A estos talentos esencialmente unilaterales corresponderán unas concepciones del mundo prejuizadas y precipitadas, que pasan por alto los demás aspectos de la realidad total y arrastran consigo intuiciones vitales erróneas. Frente a ellas debe levantarse una concepción del mundo plena y comprensiva, para la cual estamos ya preparados por el conocimiento natural del mundo y de Dios; concepción que estaba en la raíz de la revelación primitiva y que ha seguido fundamentando las siguientes revelaciones de Dios. He aquí la tarea de la

filosofía cristiana" (p. 19). El contenido de ésta, añade Alois Dempf, es una metafísica y una ética de tipo realista, una filosofía de la sociedad y una filosofía de la historia.

Como el libro va dirigido, ante todo, a un público extenso y no familiarizado con los problemas teológico-filosóficos, el A. ha procurado hacer inteligible su materia y no eludir ninguna de las cuestiones centrales. Articula en tres partes la obra: "Iniciación en la filosofía cristiana" (es decir, sobre la filosofía en general, la grandeza, límites y peligros de la filosofía cristiana, la secularización de la cultura occidental, las reacciones de la ciencia neutral y la nueva vocación de la filosofía cristiana), "Los cuatro grandes temas" (verdaderas concepciones del mundo, del hombre, de Dios y del orden social), y, por último, una "Iniciación en el estudio acerca de la filosofía", con buenos cuadros históricos, observaciones sobre el lenguaje de los filósofos, etc. Quizá la parte más instructiva y original sea la segunda, especialmente las páginas dedicadas al tema del hombre. Remata el libro una nota sobre la cristiandad actual.

La primera edición (1937) apareció incompleta por razones de orden político, ya que el régimen nacional-socialista no hubiera tolerado las ideas de Dempf sobre la sociedad. Es más: el A. sufrió, a causa de este libro y por sus trabajos acerca de Eckhart, la persecución oficial. Exactamente como Kurt Huber, Alfred Delp, Paul Ludwig Landsberg, Johannes Maria Verweyen y Edith Stein, "los nuevos mártires filósofos" a quienes dedica la obra. A. A.

PEDRO LAÍN ENTRALGO, *La espera y la esperanza. Historia y teoría del esperar humano*. Madrid, Editorial "Revista de Occidente", 1956, 588 pp.

El ex-rector de la Universidad de Madrid, historiador de la medicina y elegante ensayista, aborda en este grueso volumen el problema de la esperanza en un sentido antropológico y a la luz de los cuatro interrogantes que, para Kant, determinaban la filosofía: ¿Qué puedo saber? ¿Qué debo hacer? ¿Qué me es lícito esperar? ¿Qué es el hombre? En otras palabras: metafísica, moral, religión y antropología *latu sensu*.

Laín responde que el hombre es, por naturaleza, un ser necesitado de esperanza; sin ella, en verdad, resultaría un absurdo metafísico, exactamente como el hombre sin inteligencia o sin actividad. Pero esta esperanza, añade, reviste diversas formas en el curso de la Historia porque sobre ella actúan múltiples factores culturales, creencias e inclinaciones. Según Laín, es precisamente la Historia "el inmenso despliegue temporal de la esperanza humana", y "a través de cada hombre espera todo el cosmos".

Después de examinar la teoría paulina de la esperanza, pasa a exponer las de San Agustín y Santo Tomás, no sin recordar bellamente la significación de San Juan de la Cruz al respecto. Luego estudia la actitud moderna y contemporánea, deteniéndose a analizar el pensamiento de Heidegger, Marcel, Sartre, Le Senne, etc., como figuras representativas de nuestro tiempo. La cuarta parte está dedicada a Unamuno ("la desesperación esperanzada"), Antonio Machado, Ortega y los poetas de la hora presente. Son, en fin, muy sugestivas las apreciaciones del A. cuando, al formular su teoría antropológica, muestra las relaciones entre cuerpo y espíritu, e inquiera las que se dan entre proyecto, pregunta, creencia y espera. Concluye

aludiendo a la esperanza devota, la del Sumo Bien como gracia: "ser siempre en Dios". No obstante, Laín circunscribe su nuevo ensayo a lo que él denomina, con acierto, *preambulum theologiae spei*.

Obra simpática e incitadora, henchida de saludable optimismo frente al morboso sentimiento de angustia e inseguridad que padecen las generaciones contemporáneas, es ésta de Laín, cuya inteligencia y sólida cultura humanística se ponen aquí nuevamente de relieve. A. A.

*Mélanges de philosophie et de littérature juives*. Tomes I et II (années 1956-1957). Préfaces de Lily Montagu et du Rabin Leslie I. Edgar. Paris, Presses Universitaires de France, 1957, 336 pp. ("Publications de l'Institut d'Études Hébraïques").

Fundado en 1954, el Institut d'Études Hébraïques asumió la función de impulsar los trabajos sobre el judaísmo y contribuir al interés por todas sus manifestaciones: religiosas, literarias, filosóficas, sociales, artísticas, etc. Sin el conocimiento de esas manifestaciones sería imposible, en efecto, no ya una profundización del judaísmo como potencia histórica, sino aun la de nuestra cultura occidental.

Llamamos aquí únicamente la atención sobre estos *Mélanges* que aparecen bajo los auspicios de The World Union for Progressive Judaism. Contienen valiosos ensayos de filosofía y literatura, principalmente, aunque también de historia, teología y filosofía. Entre los colaboradores figuran Martin Buber, Vladimir Jankélévitch, Abraham Goldenson, Michel Matveev, Robert Misrahi, André Dupont-Sommer, André Chouraqui, André Zaoui, etc. A. A.

RODOLFO MONDOLFO, *Sócrates*, Buenos Aires, Ediciones Longe, 1955, 78 pp. (Colec. "Filósofos y sistemas", 1).

En su ensayo *L'oeuvre de Socrate*, Víctor Brochard comentaba ya: "Mucho se ha escrito acerca de Sócrates y lo mismo ocurrirá en el futuro. La fisonomía de Sócrates, por la misma incertidumbre e insuficiencia de nuestros medios de conocimiento, no dejará jamás de tener para todos los investigadores el atractivo de un enigma que exige interpretación; y sin duda la última palabra acerca de este problema nunca habrá de decirse". Mondolfo, quien cita a Brochard (p. 25), reconoce la dificultad, pero encuentra en ella incentivo para, él también, aproximarse al misterio socrático; pues "aun cuando un problema histórico no admita solución definitiva, a los historiadores les queda sin embargo una tarea: lograr una solución más satisfactoria que las presentadas hasta entonces, que ofrezca otra base para progresos ulteriores" (*ibidem*). Claro exponente de la actual inquietud socrática entre los investigadores de la filosofía griega es, aparte de este luminoso esbozo, el *Sokrates* de Gigon (1947), o el muy reciente de Magalhães Vilhena (1952). Recordemos asimismo (por más que Mondolfo lo silencie) el espléndido libro de Antonio Tovar (1947, 2ª ed. 1953).

Comienza el A. bosquejando la situación histórica de Atenas desde 478 hasta 399 a. de J. C., año del proceso y muerte de Sócrates; caracteriza el siglo áureo como una etapa en que el tema del hombre se sobrepone, por las nuevas circunstancias político-sociales, a la especulación cosmológica de la etapa anterior, y dis-

tingue entre la educación sofística (“formación de habilidades”) y la socrática (“formación de conciencias”); examina luego los testimonios que prueban la existencia histórica de Sócrates (negada por Dupréel), reconstruyendo admirablemente su biografía; se plantea después el ‘problema de Sócrates’ y las condiciones para su solución; dilucida en brillantes páginas la inspiración religiosa que late siempre en el pensamiento y la acción socráticos (refutación como *katharsis* y estímulo hacia la investigación, mayéutica, etc.); expone cuál era, para el gran ateniense, la verdadera ciencia, su descubrimiento de los conceptos universales, el eudemonismo (no utilitarismo, sino ética del amor y del deber), el problema del alma y su inmortalidad, insistiendo sobre la inspiración religiosa; finalmente, Mondolfo se ocupa de la influencia histórica y la perennidad de Sócrates.

Es exacta, y a nuestro juicio fecunda, la observación de que resulta imposible comprender a Sócrates plenamente si separamos su pensamiento del significado de su vida y su acción histórica: él hizo, en efecto, del magisterio filosófico una misión. El profesor Mondolfo sostiene que esa actitud estuvo determinada por la inspiración religiosa, “que puede llamarse mística, con tal que no se entienda esta palabra en sentido irracionalista —pues sería contrario a la confianza incondicional que tenía Sócrates en el valor de la razón—, sino como expresión de su honda conciencia de una misión sagrada, a la que se dedicó íntegramente y sacrificó su misma vida” (p. 27). Zeller, Melli, Festugière, Schuhl, Jaeger y otros, han señalado también el carácter religioso de las enseñanzas socráticas, pero la relativa novedad aportada por Mondolfo reside en atribuir cierta influencia a la tradición órfico-pitagórica: “Sócrates vuelve al concepto de la filosofía como misión religiosa y camino de purificación, ya sostenido por los pitagóricos y por Parménides; pero acentuando todavía más la idea de la obligación moral que incumbe al filósofo: cumplir con su deber de maestro —convertido en servicio de Dios— aun a costa de la vida” (p. 29). “Esta ciencia o sabiduría de que habla Sócrates —añade Mondolfo— no es puro conocimiento, separado de la energía activa del carácter, sino todo un hábito o forma espiritual, que conforma y gobierna la vida íntegra: esa ‘energía espiritual de Sócrates’, precisamente, cuya afirmación aparece con una interpretación unilateral en su discípulo Antístenes, que quiere oponerla a la ciencia” (p. 44). El sabio helenístico está prefigurado en tal noción (*enkráteia*) de autodomínio, de libertad interior, probablemente introducida por Sócrates en el lenguaje filosófico.

Mondolfo admite también, en Sócrates, la creencia en la inmortalidad del alma.

A. A.

HANS WOLF, *Plato: der Kampf ums Seins*. University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1957, 312 pp.

En las palabras preliminares de este ensayo dice su autor que, cuando se ocupaba de una investigación sobre Nietzsche, se vió obligado a volverse hacia la obra platónica para abordar muchos problemas de ella todavía no resueltos por la crítica filológica e histórica.

Considera Wolf que hay un hecho en la vida de Platón que puede considerarse la clave de su obra: es la profunda impresión que dejó en su espíritu la muerte de su maestro. Según la tesis central desarrollada en su libro, el pensamiento platónico no puede explicarse por impulsos y exigencias exclusivamente teóricos y científicos, como podría ser el caso al tratar de Aristóteles o de Kant. Tanto los problemas de



la filosofía platónica como sus desarrollos, su estilo y la atmósfera que se respira en los trabajos de madurez, en las obras más característicamente platónicas, se pueden interpretar de modo adecuado a la luz del deseo, de la pasión que sintió Platón de inmortalizar la figura simbólica de su maestro. Este motivo conductor puede aclarar muchos problemas referentes a la cronología y autenticidad de los diálogos. Apoyándose en su hipótesis, cree el autor que las obras que indican la madurez de Platón como pensador y escritor son las que tienen el propósito de eternizar la figura de Sócrates, su experiencia y el valor paradigmático de su muerte trágica. Los diálogos que se proponen esta finalidad son, ante todo, el *Fedón*, la *Apología*, el *Simposio* y la *República*, que se presenta en el centro de toda la obra del filósofo. Antes de estos diálogos coloca Wolf las obras de juventud que, como el *Cármides* y el *Lisias*, por su estilo y tono satíricos, no puede pensarse que hubieran sido escritos antes de la muerte de Sócrates, si se tiene en cuenta la formación moral de Platón. Después de la *República*, ya serenado el ánimo, cronológicamente se sitúan los grandes diálogos teóricos: *Parménides*, *Fedro*, *Teeteto*, *Timeo*, *Critón* y *Leyes*, que marcan el fin de la parábola.

Finalmente considera el autor la cuestión de la autenticidad del *Ión*, el gran *Hipias* y el primer *Alcibiades*, lo mismo que la de las *Cartas* y la obra denominada *Epinomis*. Sobre los dos primeros está de acuerdo con la tradición cuando se afirma que son auténticos por su armonía con toda la obra platónica; disiente, en cambio, de la opinión general en cuanto se refiere al primer *Alcibiades*, pues considera que la prédica moral que contiene no se compagina con ella. Otro tanto hace cuando se ocupa de las cartas, aceptadas como auténticas por casi todos los platonistas, pero que Wolf estima obra de sus discípulos. Discute particularmente la autenticidad de la carta séptima: encuentra que, al referirse al problema de la ascensión del espíritu hasta el reino de las ideas, se sigue un método que contradice un rasgo constante de la obra platónica. En efecto, Platón no acostumbra dar soluciones a los problemas que plantea, sino que deja éstas para que el lector o interlocutor las halle. Sus obras, dice Wolf, no son el resultado de un proceso cerrado de pensar, sino el intento por promover en los otros este proceso mismo. Nunca tiene Platón recetas de carácter final para ser usadas en la práctica, como la que aparece en la carta séptima (342 a). J. J. U.

PLATO, 'Philebus' and 'Epinomis'. Translation from the Greek and Introduction by A. E. Taylor. Edited by Raymond Klibansky with the co-operation of Guido Calogero and A. C. Lloyd. London, Nelson, 1956, 280 pp.

El profesor Klibansky, de la McGill University, Montreal, descubrió en la biblioteca de la Universidad de Edimburgo, entre los papeles de A. E. Taylor (muerto en 1945), algunas traducciones de Platón sin revisar, pero acompañadas de valiosas introducciones a obras tales como el *Filebo* y *Epinomis*. Con muy buen acuerdo resolvió publicar tan interesante material. Este primer volumen contiene noventa páginas de introducción al *Filebo*, que Taylor tenía redactadas para una eventual edición. El profesor Klibansky y sus colaboradores han hecho las correcciones mínimas del caso al texto del gran platonista inglés. Han añadido notas al final y al pie de página, así como una introducción a la *Epinomis* (cuya autenticidad defiende, p. e., el P. Festugière con plausibles argumentos). J. R.

GUNNAR RUDBERG, *Platonica selecta*, Uppsala, 1956, 141 pp.

Colección de ensayos sobre Platón, en inglés. El profesor Rudberg falleció en agosto de 1954: es, por tanto, su última publicación. La obra consta de siete estudios: "Platón, el discípulo de Sócrates", "Los dos Symposia", "El período *Phaedrus*", "Atlantis", "Platón en primera persona", "La creencia en Dios de Platón" y "La concepción de la naturaleza en Plotino".

He aquí una muestra más del alto nivel que la filología clásica y la ciencia de la Antigüedad han alcanzado en Suecia, patria de Danielsson, Nilsson, Löfstedt, Lundström (fundador de la revista *Eranos*), Persson, etc. Como, además, sus cultivadores raras veces utilizan para la exposición de sus resultados la lengua materna, prefiriendo el uso del latín o alguna de las tres lenguas vivas más importantes (inglés, francés, alemán), sus trabajos han tenido y tienen por ello gran difusión. Este libro del profesor Rudberg se suma dignamente a la copiosa bibliografía platónica. J. R.

Aristotle's *Metaphysics*. Edited and translated from the Greek by John Warrington. Introduction by Sir David Ross. London, Dent, 1956, 416 pp. (Everyman's Library, 1000).

Los editores de la popular "Everyman's Library" son acreedores a nuestra gratitud por haber incorporado a su vasto catálogo el tratado aristotélico en una pulcra versión, rindiendo así tributo a uno de los perennes monumentos del espíritu griego. La traducción está hecha con esmero, para facilitar a los no iniciados en los arduos problemas filológicos y filosóficos que plantea el texto, su mejor comprensión, a lo cual ayudan las notas explicativas. J. R.

G. MARTANO, *Due precursori del neoplatonismo*, Napoli, Editrice Viti, 1957, 97 pp.

En su estudio sobre las fuentes del pensamiento plotiniano, encarece el A. la significación que al respecto tienen dos figuras, poco conocidas, del siglo II de J. C.: Severo y Atico. Examina los testimonios de Porfirio, Proclo y Eusebio, aplicando a su crítica un exigente método filológico. Se trata de una contribución original y sólida al estudio del neoplatonismo. J. R.

T. R. V. MURTI, *The Central Philosophy of Buddhism. A Study of the Mādhyamika System*, London, Allen & Unwin, 1955, 386 pp.

T. R. V. Murti, profesor de civilizaciones de la India en la Banaras Hindu University, aborda en esta monografía un tema reservado a los especialistas, pero de interés también para el historiador de la cultura que ocasionalmente se ocupa de la sabiduría oriental. Los estudiantes de filosofía encontrarán asimismo en este libro sugerencias valiosas en orden al análisis comparativo de los sistemas clásicos. Aunque el tema es difícil y aparece tratado eruditamente, el A. ha sabido dar a su exposición bastante soltura como para hacerla asequible al lector medio.

Afirma Murti que el buddhismo, al principio una 'fe atea', evolucionó hasta convertirse en un elaborado sistema teológico, del cual es buena muestra el sistema Mádhyamika o "Vía Media", que para el A. representa "la filosofía central del buddhismo". Fundada esta escuela por Nágárjuna y Aryadeva hacia el año 100 a. de J. C., "sus ideas directrices —según otro investigador, Ed. Conze— han sobrevivido hasta nuestros días en el sistema Vedánta del hinduismo". A. A.

Robert Grosseteste, *Scholar and Bishop*. Essays in Commemoration of the Seventh Centenary of his Death. Edited by D. A. Callus. Oxford University Press, 1955, 290 pp.

El célebre obispo de Lincoln, cuyo nombre va inseparablemente unido —junto con el de Guillermo de Moerbeke— al renacimiento aristotélico en la Edad Media, vivió de 1175 a 1253. Desempeñó también el cargo de canciller de la Universidad oxoniense. Como erudito comentador de la Biblia y, sobre todo, como científico que aplicó en sus investigaciones el principio de inducción y la prueba experimental, Roberto Grosseteste figura entre las personalidades más vigorosas del siglo XIII.

Para honrar su memoria, distintos scholars de Oxford y Lincoln han agrupado en este volumen ensayos varios acerca de las múltiples actividades —educativas, científicas, eclesiásticas, políticas— de Grosseteste. La introducción ha sido escrita por el notable medievalista Sir Maurice Powicke. Debemos anotar, como útil guía, el índice de MSS.

Estos ensayos son bien venidos, porque no existe ninguna biografía de Robert Grosseteste que pueda considerarse definitiva. A. A.

ÉTIENNE GILSON, *La existencia en Santo Tomás de Aquino*. Conferencias pronunciadas en Bogotá durante los días 16 a 20 de abril de 1956. Versión castellana de Fernando Rivas Sacconi. Bogotá, Editorial "El Gráfico", s. d., 82 pp. (Ediciones del Fondo Universitario Nacional).

Durante su breve permanencia en Bogotá, el profesor Gilson dio cinco interesantes conferencias sobre Santo Tomás y el tomismo: "El Doctor de la Verdad cristiana", "Dios y la existencia", "El ser finito y la existencia", "Existencia y creación" y "El hombre y la existencia". El folleto contiene, además, otra disertación titulada "El universalismo medieval y su vigencia actual", con motivo del tricentenario de la Universidad de Harvard (1936), y que el Fondo Universitario Nacional ha estimado conveniente reproducir.

La traducción es clara y cuidada. J. R.

FRANÇOIS MASAI, *Pléthon et le platonisme de Mistra*, Paris. "Les Belles Lettres", 1956, 422 pp. (Coll. "Les Classiques de l'Humanisme").

La importancia de Mistra, capital de Morea (próxima a Esparta), como centro espiritual y político del renacimiento bizantino, fué grande en los siglos XIV y XV. Gregorovius llegó a compararla con las mundanas cortes italianas del "Quattrocento".

Allí, en tiempo del emperador Manuel II, residió un sabio neoplatónico, Gemisto Plethon, idealizador del Peloponeso y propugnador de medidas reformistas encaminadas a devolver a ese país su antiguo carácter económico-social. Verdadero humanista, sugirió además la idea de fundar la célebre Academia Platónica de Florencia, contribuyendo así al resurgimiento de los estudios helénicos en Italia.

Masai hace de Plethon el héroe de un apasionante drama intelectual en la Mistra del siglo xv: expone su filosofía, relacionándola con los sistemas anteriores (platonismo, aristotelismo, cristianismo medieval) y con el pensamiento occidental de su época. La obra, muy documentada, ilustra asimismo sobre las corrientes culturales en el Imperio griego durante su agonía. Puede decirse que esta nueva monografía complementa bien los trabajos de Schultze y Taylor sobre Plethon. A. A.

ROGER LEFÉVRE, *La vocation de Descartes*, Paris, Presses Universitaires de France, 1956, 228 pp.

En la rica bibliografía cartesiana, este nuevo trabajo ocupa ya un lugar de excepción. M. Lefèvre, profesor en la Facultad de Letras de Grenoble, hace aquí una crítica material y formal, histórica y filosófica del *Discurso del método*, que es al mismo tiempo, dice, autobiografía y tratado. A lo largo de casi veinte años (1619-1637), Descartes, partiendo del escepticismo, ha buscado la verdad y construído su propio sistema. M. Lefèvre estudia el *Discurso* en relación con el mundo ideológico de aquella época barroca, y subraya la unidad del cartesianismo en la experiencia vital de su autor; pues la filosofía, sostiene, coincide aquí con la vocación del filósofo, los momentos lógicos de la dialéctica con los momentos históricos de la reflexión. La duda empírica corresponde a los años de formación, la duda metafísica a la explotación filosófica del descubrimiento, la duda didáctica a la propagación de la doctrina por el apologista de la "Raison". Descartes, en su *Discurso*, nos ilustra su vida, porque ésta es un método. (Cf. también Ferdinand ALQUIÉ, *Descartes. L'homme et l'oeuvre*, Paris, Hatier-Boivin, 1956, 174 pp., donde se ensaya una rehabilitación de Descartes como metafísico, sin descuidar al psicólogo, al lógico y al moralista). J. R.

JOSÉ GAOS, *Ortega y Gasset y otros trabajos de historia de las ideas en España y la América española*. México, Imprenta Universitaria, 1957, 405 pp.

El profesor Gaos recoge en este volumen diversos ensayos (veintidós) publicados en revistas. Familiarizado con el pensamiento y con la persona de Ortega, procura ser objetivo al hablar de su significación intelectual, pero no oculta su desencanto al tratar, por ejemplo, del Ortega político. Le dedica cinco estudios.

Entre los demás trabajos mencionaremos, como especialmente sugestivos, "La teoría del hombre de Francisco Romero" y "El Quijote y el tema de su tiempo".

J. R.

PITIRIM A. SOROKIN, *Las filosofías sociales de nuestra época de crisis. El hombre frente a la crisis*. Traducción del inglés y prólogo por Eloy Terrón. 2ª ed. Madrid, Aguilar, 1956, 426 pp.

El A., de origen ruso pero ciudadano estadounidense desde 1930, es un prestigioso especialista en sociología. Los lectores de habla hispana han tenido ocasión de conocer sus ideas ampliamente, ya que existen versiones a nuestro idioma de las *Contemporary Sociological Theories* (1928), *The Crisis of Our Age* (1941), etc. Esta segunda edición de las *Social Philosophies of an Age of Crisis* (1950), revela el interés que suscitan las interpretaciones de Sorokin, agudo y crítico siempre.

“La parte principal de la obra de Sorokin —escribe el prologuista—, por lo menos a partir de la publicación del primer volumen de *Dinámica social y cultural* en el año 1937, está encuadrada en las corrientes idealistas e irracionistas, que empezaron a germinar a fines del siglo pasado y que alcanzaron su pleno desarrollo en el período de entreguerras; estas corrientes intentan concebir de una manera nueva los fenómenos sociales y culturales frente a la concepción liberal del progreso indefinido, el progreso lineal o concepción lineal, como lo llama Sorokin” (p. 15). Acúsase, por tanto, en el A. la influencia de pensadores tales como Spengler, Danilevsky, Toynbee, Northrop, Kroeber y otros, no obstante su disconformidad con ellos en ciertos aspectos. Sorokin distingue —al contrario que éstos— entre decadencia de un sistema social y decadencia de una cultura.

La obra aparece dividida en tres partes: I. Breve exposición de las modernas filosofías de la Historia (consideraciones del hombre sobre su destino en las épocas de crisis; actitudes estetizantes frente a la Historia; Danilevsky, Toynbee, Schubart, Berdiaeff, Northrop, Kroeber y Schweitzer). II. Análisis crítico comparativo de las modernas filosofías de la sociedad. III. Hacia una verdadera filosofía de la sociedad. El libro va provisto de abundantes notas por capítulos. A. A.

CHOW YIH-CHING, *La philosophie chinoise*, Paris, Presses Universitaires de France, 1956, 127 pp. (Coll. “Que sais-je?”, 707).

El A., que ha estudiado por extenso *La philosophie morale dans le Néo-confucianisme* (Paris, PUF, 1954), conoce tanto el Oriente como el Occidente, el pensamiento chino como el católico, pues adquirió su formación intelectual en Europa y es licenciado en filosofía escolástica del Instituto Católico de París.

Los siete capítulos que forman el libro exponen la filosofía china antes del confucianismo y del taoísmo, estas dos escuelas tradicionales, el sistema de Mo Ti, el buddhismo en China, el cristianismo en contacto con el pensamiento chino y la influencia del pensamiento occidental sobre la China moderna. Muy rápidamente alude al rechazo del confucianismo por parte de Mao Tse-Tong y los marxistas, en general, quienes se han propuesto crear una nueva China. Ahora bien, dice Chow Yih-Ching que “China es paciente y casi eterna; el tiempo no cuenta para los chinos. Ellos consideran que el tiempo trabaja en su favor” (p. 126). A. A.

## C) RELIGIONES

G. MENSCHING, *Histoire de la science des religions*. Préface de E. Vermeil. Traduction par Pierre Jundt. Paris, Lamarre, 1955, 120 pp.

Síntesis excelente, de iniciación en los problemas y métodos, que expone las teorías sobre el hecho religioso en los autores antiguos (griegos principalmente) y alemanes. Distingue tres etapas: autoconciencia teológica, reducción racionalista y comprensión fenomenológica. Esta perspectiva dialéctica es una contribución original de Mensching a la ciencia de las religiones. J. R.

*Studi di filosofia della religione*, a cura di Enrico Castelli. Roma, Fratelli Bocca, 1955, 237 pp.

El profesor Castelli, director del Archivio di Filosofia, inicia el volumen con una introducción en la cual reafirma su posición teológico-existencial. Las colaboraciones son de primer orden: R. Lazzarini, "Senso religioso dello status viae"; V. Jankévitch, "Volontà di volere"; Urs von Balthasar, "Scienza e religione"; G. Chiavacci, "La struttura trascendentale della rivelazione"; C. Fabro, "La dialettica della fede nell'idealismo trascendentale"; K. Kerényi, "L'interpretazione e origine nella scienza della religione e della mitologia"; G. Mensching, "Storia e compito della filosofia della religione"; G. Grua, "Fondamento ottimistico della vera pietà secondo Leibniz e M. Adriani". A. B.

JACK FINEGAN, *Splendori delle antiche religioni*. Unica traduzione autorizzata dall'inglese di Glauco Cambon. 2 vols. Milano, Aldo Martello Editore, 1955, xxxii + 582 pp., 260 lms. y 9 mapas.

Traducida con fidelidad y lujosamente presentada, bríndanos Aldo Martello, el distinguido editor milanés, la obra de Jack Finegan, profesor en la Pacific School of Religion de Berkeley, California. La edición inglesa lleva el título —más lógico que el italiano— de *The Archaeology of World Religions*. Es una historia de las religiones vivas a través de sus monumentos y obras de arte, aunque también podemos considerarla una verdadera historia cultural de la humanidad, por la abundancia de datos sociales, literarios, etc., que el A. allega juntamente con los relativos a cada fe. Las láminas seleccionadas representan, por sí solas, un álbum de historia del arte oriental.

Finegan expone, ante todo, las creencias de los primitivos contemporáneos (sentido común y ciencia, magia y religión, lo natural y lo sobrenatural, dinamismo y animismo, el arte de los pueblos sin historia, etc.), pero arrancando del paleolítico según las modernas tendencias paleontológicas. Traza después la línea evolutiva del zoroastrismo, desde sus orígenes hasta el período sasánida. Explica muy erudita y profundamente el hinduismo, sin descuidar sus presuntos balbucesos prearios (Mohenjo-Daro, Harappa, Chanhu-Daro), en las etapas comprendidas entre la compo-

ción de los más venerables himnos védicos y Rámánuja (c. 1100). Dedicada luego especial atención al jainismo, desde Mahávira hasta 1200 aproximadamente, siendo este capítulo uno muy notable de la obra; al buddhismo, en particular a su arte (períodos Maurya, Sunga, Andhra, greco-bactriano, Kushán y Gupta), mostrando cómo irradió hacia el Lejano Oriente, Siam, Cambodge e Indonesia; al confucianismo, deteniéndose en las épocas prehistóricas de China y en las primeras dinastías (Hsia, Shiang, Chou), para, a continuación, describir el proceso histórico de este sistema de moral pública y familiar; al taoísmo, desde Lao Tsé, legendario fundador, hasta el siglo xiv; al shintoísmo, rastreando en los tiempos míticos del Japón sus antecedentes y refiriendo sus vicisitudes hasta la Era Meiji (1867); al islamismo, sin olvidar el trasfondo religioso de Arabia, que vio florecer sobre su suelo culturas antiquísimas (sabeos, mineos, etc.) y conoció un fecundo movimiento espiritual antes de Mahoma; finalmente, al sikhismo de la India medieval y moderna, con sus bellos monumentos arquitectónicos (Amritsar, Lahore), que surgen al unísono de sus doctrinas sincretistas.

El plan adoptado por Finegan es, pues, geográfico y cronológico. Salvo el cristianismo y el judaísmo, las demás religiones —diez en total— aparecen tratadas en esta obra, cuya consulta se impone tanto al historiador del arte y de la cultura como a quien ame la belleza de las formas y sienta el *mysterium tremendum* de lo sagrado.

A. A.

CHARLES S. BRADEN, *Les livres sacrés de l'humanité*. Traducción de H. H. del Medico. Paris, Payot, 1955, 418 pp.

Profesor en la Universidad de Northwestern, Illinois, Charles S. Braden hace en este libro una labor meritoria, ya que pone al alcance de los lectores cultos aquellas producciones escritas que constituyen la literatura sagrada de todos los pueblos. El A. define en el capítulo I esta literatura: "Lo que permite diferenciar la literatura sagrada de la profana no es ni su estilo ni su forma literaria, ni siquiera su contenido, sino el hecho de que ha sido admitida, de una manera u otra, como de origen divino. Por esto ha sido separada de las demás literaturas y se le ha atribuido, en materia de fe y conducta de la vida, una autoridad que supera con mucho a cualquier otro escrito. La literatura sagrada puede ser amplificada por otra literatura, pero no por ello es menos aparte: es sagrada, relativamente inviolable, permanente, inmutable a través de los siglos y, como ningún otro género de escritos, sigue siendo la base de la fe y de la práctica religiosas" (pp. 7-8).

Braden selecciona, extracta y comenta sobriamente, con rica información bibliográfica y ostensible familiaridad con las obras, los textos preliterarios (americanos precolombinos, primitivos actuales), egipcios, babilónicos, hindúes (pp. 66-127), buddhistas (pp. 128-172), jainas, sikhs, chinos (pp. 202-251), japoneses, persas, judíos y cristianos (pp. 274-374), musulmanes y de la literatura sagrada moderna (especialmente la Christian Science y los mormones, el bahaísmo persa, etc.).

Del Medico, asombroso poliglota, ha vertido con fluidez y elegancia esta obra.

A. A.

R. C. ZAEHNER, *The Teaching of the Magi. A Compendium of Zoroastrian Beliefs*. London, Allen & Unwin, 1956, 156 pp.  
 El mismo, *Zurván. A Zoroastrian Dilemma*. Oxford University Press, 1955, 512 pp.

Existe una edición de los textos pahlavis más importantes, en la serie, tan notable para cualquier estudio de las religiones orientales, *Sacred Book of the East*, por E. West (vols. XVIII, XXIV, XXXVII y XLVII); pero se hacía notar la falta de una antología comentada. El profesor Zaehner ha seleccionado algunos de esos textos, que proyectan mucha luz sobre las creencias y prácticas zoroástricas durante los siglos inmediatamente anteriores a la invasión musulmana de Persia. La fe parsí es así documentada y explicada por una autoridad europea en iranística. Textos como el *Dénkart*, el *Bundahishn*, el *Ardá Vîrâf* (que ha sido llamado la "Divina Comedia" de los parsis), etc., resultan, gracias a Zaehner, accesibles al lector medio.

El segundo libro, *Zurván*, constituye una exposición crítica del zervanismo, doctrina irania según la cual *Zurván* o *Zervan*, el Tiempo, es el dios supremo. Un mito referido en el siglo v de J. C. por el armenio Eznik, nos presenta a *Zervan* dando vida a los gemelos *Ormazd* y *Ahriman*. Durante la época arsácida, pero muy especialmente bajo los Sasánidas, el zervanismo entró en conflicto con el mazdeísmo oficial y, al parecer, fué una religión popular. En ciertos pasajes tardíos del *Avesta*, *Zervan a-karana* es el Tiempo sin límites o indefinido. Una relación probable (ya sugerida por Franz Cumont) entre el Tiempo de los zervanitas y la astrología caldea, en el sentido de un *Fatum* o Destino, ha orientado las investigaciones recientes sobre el tema. Así, pues, la historia religiosa del Irán muestra, con el dios *Zervan* (y también con *Mithra* como mediador), que se intentó superar el dualismo por diversos caminos, uno de los cuales fué precisamente éste.

Zaehner mantiene la tesis de que tal religión predominó en el S. O. del Irán a comienzos del período sasánida. Influida por Grecia y la India, sostiene, el zervanismo se distancia del zoroastrismo ortodoxo a causa de su ascético pesimismo: la noción del mal es, para esa fe, inherente a la esencia del dios supremo (*Zurván*). Inserta algunas traducciones de textos pahlavis. A. A.

M. J. VERMASEREN, *Corpus inscriptionum et monumentorum religionis Mithriacae*, The Hague, Martinus Nijhoff, 1955, xii + 366 pp., 7 maps and 24 textfigures. With 214 illustrations on art paper.

Cuando, en 1896, Franz Cumont publicó el tomo II de los *Textes et monuments figurés relatifs aux mystères de Mithra*, obra fundamental para estudiar la naturaleza y auge de esta religión, rival del cristianismo entre los siglos II y III, fué recibida como una aportación definitiva. Pero a medida que las investigaciones sobre el tema —especialmente las del propio Cumont— iban renovando, a la luz de los hallazgos arqueológicos y de los progresos filológico-históricos, nuestra perspectiva del mithraísmo, surgió la necesidad de replantearse el problema y de actualizar el inventario monumental.

Esto es lo que se ha propuesto M. J. Vermaseren. La obra —dedicada a Cumont— ofrece una relación completa de los monumentos e inscripciones mithraicos descubiertos hasta la fecha en Asia Menor, Siria, Egipto, Africa, Italia, España, Inglaterra y Francia. El A. ilustra la propagación del culto siguiendo un orden



geográfico, es decir, por provincias dentro del Imperio romano. Se ocupa, sobre todo, de los templos descubiertos en Dura-Europos, Ostia, Londres y Roma; los *mithraea* de Dura-Europos y Roma, específicamente, atraen la atención de Vermaeren, quien afirma que la doctrina tuvo en Roma su más acabada formulación. De altísimo valor documental son las pinturas de esos *mithraea*. Tanto las láminas como los índices, listas, etc., y la bibliografía —exhaustiva—, hacen de este trabajo una contribución inestimable al estudio del mithraísmo. Justamente ha sido galardonado con el premio de la Real Academia Flamenca de Artes y Ciencias. A. A.

W. K. C. GUTHRIE, *Orphée et la religion grecque. Étude sur la pensée orphique*. Traduit de l'anglais par S. M. Guillemin. Paris, Payot, 1956, 328 pp. ("Bibliothèque Historique").

Esta monografía de Guthrie, profesor en la Universidad de Cambridge (1ª ed., London, Methuen, 1935), sobre Orfeo y el orfismo, está conceptualizada universalmente como el estudio más notable acerca del tema. El A. ha puesto a contribución todo el material disponible (literario, arqueológico, etc.); además, ha procurado analizar y valorar la influencia de tal movimiento en la vida y opiniones del pueblo griego. Guthrie afirma haber utilizado ampliamente los trabajos de Otto Kern sobre las cuestiones que el orfismo plantea, filológicas y exegéticas; en particular, dice (p. 7), los *Fragmenta* editados por el gran investigador alemán en 1922. Pero la interpretación del sabio helenista inglés representa una original aportación, cuya importancia no ha disminuído en estos últimos veinte años. Como obra de conjunto sigue siendo, pues, la más lograda hasta la fecha.

El libro consta de ocho capítulos ("Orfeo, el de nombre famoso", "¿Qué se entiende por orfismo?", "Orfeo y su historia", "La creación y los dioses tal como nos la presenta Orfeo", "La vida futura según Orfeo", "Vida y práctica de los órficos", "Orfeo y los demás pensadores griegos" y "Orfeo en el mundo helenístico y grecorromano"), perfectamente documentados e ilustrados con figuras tomadas de los vasos, pinturas murales, objetos diversos, monedas, etc. En las notas, apéndices y suplementos provee la información bibliográfica necesaria, a la vez que discute las cuestiones (v. sobre los más recientes trabajos, W. K. C. Guthrie, *The Greeks and their Gods*, Boston, Beacon Press, 2nd printing, 1956, pág. XI). El índice general ha sido hecho con cuidado. Esta segunda edición apenas contiene novedades sustanciales.

Para el estudiante o profesor de filosofía griega, los capítulos IV y VII presentan considerable interés, ya que en ellos trata Guthrie de las llamadas teogonías órficas y de la influencia —real o supuesta— de ese culto en espíritus como Pitágoras, Heráclito, Parménides, Empédocles, Esquilo, Píndaro y Platón. Muy sugestivas páginas dedica también al problema de los himnos órficos y a las relaciones entre esta fe y el cristianismo (pp. 285-301).

La completísima "Bibliothèque Historique" de Payot, que ha poco se enriqueció con el *Dionysos* de H. Jeanmaire, nos regala ahora con esta esmerada traducción del *Orphée* de Guthrie. Ambas obras son en cierto modo complementarias. A. A.

H. W. PARKE and D. E. W. WORMELL, *The Delphic Oracle*. Vol. I: The History. Vol. II: The Oracular Responses. Oxford, Basil Blackwell, 1956, 426 y 237 pp.

Profesores de Historia Antigua en la Universidad de Dublín, Parke y Wormell han revisado y ampliado esta obra fundamental sobre Delfos, cuya primera edición data de 1939. El tomo I estaba agotado desde hacía varios años: en él se sintetiza la historia del oráculo desde los tiempos míticos hasta Juliano el Apóstata (siglo iv de J. C.). El tomo II contiene unos *Prolegomena* y todas las respuestas oraculares conocidas, largas o cortas, íntegras o fragmentarias, en el original griego. Los AA. aclaran cuándo se trata de respuestas verídicas y cuándo de invenciones de los escritores. Enumeran, además, las fuentes, variantes, etc., y añaden comentarios oportunos. Los índices de lugares, consultantes, voces griegas, etc., facilitan la lectura del texto principal y ayudan a encontrar cualquier nombre o aspecto relacionado con el oráculo. A. A.

L. CERFAUX et J. TONDRIAU, *Un concurrent du christianisme. Le culte des souverains dans la civilisation gréco-romaine*, Tournai (Belg.), Desclée, 1957, 535 pp. (Bibliothèque de Théologie", Série III, Vol. 5).

Debe saludarse esta metódica y erudita obra de conjunto sobre la divinización de los monarcas en la Antigüedad como un verdadero acontecimiento bibliográfico, pues no existía, que sepamos, en francés —probablemente tampoco en otra lengua— ningún estudio general sobre el tema. Los AA. han publicado ya serios trabajos acerca de las cuestiones que el culto de los soberanos plantea en la época helenística y romana, pero se trata de artículos para revistas especializadas o misceláneas de homenaje a otros investigadores, artículos no siempre accesibles; hacía falta, pues, la obra donde expusieran sistemáticamente el estado actual de los problemas y sus conclusiones personales. Dicha obra es, por fortuna, la que ahora nos ofrecen. El plan —ambicioso— no se limita al mundo clásico, greco-romano, sino que da cabida igualmente, aunque con menor extensión, al mundo oriental: Egipto faraónico, Mesopotamia, hititas y hurritas, hebreos, canaaneos y fenicios (pp. 81-100). Como es obvio, la mayor parte del libro está consagrada a Macedonia y las monarquías helenísticas (pp. 123-267), a la Roma republicana e imperial (pp. 269-409) y, por último (capítulo importante), a la significación y alcance del culto de los soberanos en la Antigüedad (pp. 411-456). Unos anexos utilísimos coronan el libro: todos los personajes heroificados o divinizados (*theoi andres* épicos y jefes míticos, fundadores o benefactores difuntos, legisladores, soldados caídos por la patria, atletas vencedores, fundadores de familias, médicos, escolarcas, escritores célebres, hombres de Estado y caudillos de la época clásica en Grecia, del período macedónico, de los tiempos helenístico-romanos, filósofos y taumaturgos, cortesanas, favoritos, etc.) aparecen enumerados junto con las fuentes y bibliografía a ellos relativas, indicándose el pasaje correspondiente en cada caso.

Mención especial ha de hacerse de la riquísima y ordenada bibliografía (pp. 10-73 y 524-30), que recoge, por temas, la casi totalidad de los trabajos publicados hasta 1957. Cuatro índices sumamente elaborados (I Bibliográfico; II, Dioses, soberanos y otros personajes divinizados; III, General; y IV, Fuentes) completan el libro de manera ejemplar. No sólo por su contenido —informativo ante todo, pero también doctrinal en cuanto al pensamiento de los AA., que definen siempre su posición

frente a cualquier punto o figura litigiosa— sino asimismo por el admirable método con que Cerfaux y Tondriau han sabido dar forma a la ingente materia de su obra, es ésta una aportación decisiva al complejo estudio del culto de los soberanos en la Antigüedad. A. A.

P. SEVERIANO DEL PÁRAMO, S. J., *La persona de Jesús ante la crítica liberal protestante y racionalista*, Santander, Editorial "Sal Terrae", 1956, 202 pp.

"El autor de este libro —leemos en la nota preliminar— sólo ha pretendido resumir la historia de las variadísimas posiciones que han adoptado el protestantismo liberal y el racionalismo moderno frente al problema fundamental que se les presenta ante la vida, milagros y doctrinas de Jesucristo, tal como aparecen en las fuentes evangélicas" (p. 9). Traza a grandes rasgos la historia de los trabajos exegéticos, no católicos: Reimarus, Bahrdt, Venturini, Eisler, Paulus, Strauss, Baur, Renan, Harnack, los sincretistas o evolucionistas, escatologistas, modernistas, Dibelius y Bultmann (representantes principales de la *Formgeschichte*). Respecto al último, dice: "En su sistema teológico desaparece completamente la importancia primordial de la realidad física y de los acontecimientos históricos en el orden de la salvación del hombre, en las que en definitiva se fundan la encarnación, la resurrección, todo el orden sacramental, la realidad de la Iglesia, etc.; verdades fundamentales del cristianismo que quedan eliminadas por la desmitologización" (p. 145). Cita unas palabras del P. Malevez: "Par son programme de démythisation, Bultmann veut, au fond, donner satisfaction aux vieilles exigences rationalistes de la Aufklärung". Pues el teólogo protestante niega, en efecto, el orden sobrenatural.

El P. del Páramo recalca la desorientación que cunde entre los autores cuyas teorías expone. Agrega tres apéndices sobre las condenaciones del racionalismo, modernismo y escatologismo por la Iglesia católica, más los fragmentos eslavos del *De bello iudaico* de Flavio Josefo, en la traducción latina de R. Draguet, fragmentos que se consideran apócrifos. A. A.

MILLAR BURROWS, *Les manuscrits de la Mer Morte*. Traduit de l'américain par M. Glotz et M. T. Franck. Paris, Robert Laffont, 1957, 494 pp.

Según el parecer casi unánime de los críticos, este libro del profesor Millar Burrows, ex-director de la American School of Oriental Research, Jerusalén, y actualmente catedrático de Teología Bíblica en la Universidad de Yale, es la mejor exposición sobre el tema publicada hasta la fecha. Se caracteriza por su solidez y su prudencia, cualidades muy de apreciar en un terreno como éste, donde se han librado ya batallas a propósito de los sensacionales hallazgos de 1947. La controversia, no obstante, prosigue acalorada. Seguramente arreciará en un futuro próximo, es decir, cuando el material descubierto haya sido editado y estudiado más a fondo.

La edición inglesa (*The Dead Sea Scrolls*, New York, Viking Press, 1956) obtuvo extraordinaria acogida, y el Fondo de Cultura Económica, de México, anuncia una traducción al español de dicha obra.

Seis partes componen el libro: I. Descubrimientos y discusiones. II. La época de los manuscritos. III. Las fechas de composición. IV. La comunidad de Qumrán.

V. Importancia de los rollos del Mar Muerto. VI. Traducciones (*Documentos de Damasco, Comentario de Habacuc, Manual de Disciplina*, extractos de la *Guerra de los Hijos de la Luz contra los Hijos de las Tinieblas* y extractos de los *Himnos de acción de gracias*). La bibliografía comprende, a pesar de ser una selección (!), 490 títulos.

El A. ha prescindido de todo aparato crítico, por estar destinada la obra al gran público. Sin embargo, revela un absoluto dominio, tanto de los problemas filológicos, arqueológicos, históricos, religiosos, etc., planteados por los manuscritos, como de las técnicas y métodos de investigación orientalistas. No sólo el profano, sino hasta el iniciado en estas cuestiones sacará provecho de su lectura, pues Millar Burrows divulga, efectivamente, pero también fija —con encomiable cautela— su posición personal ante las incógnitas de los manuscritos, adelantando hipótesis e interpretaciones de gran valor científico. Resume, además, todas las formuladas en los últimos años (cf., p. e., los capítulos IV-VIII, XI-XIII y XIV-XV).

Ahora bien, mientras no se clasifiquen, descifren y publiquen los textos en su integridad —labor que llevará muchos años, no obstante la activa cooperación internacional—, no se lograrán, dice Burrows (pp. 394-5), resultados verdaderamente positivos. La edición oficial de los manuscritos, emprendida bajo la dirección de Harding, el P. de Vaux y el abate Milik en Oxford, contribuirá a que estas esperanzas cristalicen. A. A.

JOSEPH LORTZ, *Histoire de l'Église des origines à nos jours*. Traduction de l'abbé Maurice Lefèvre, revue par l'auteur. Paris, Payot, 1956, 347 pp.

En todas las revistas especializadas la obra de Lortz ha merecido cálidos elogios. Y en realidad son justos. El profesor de la Universidad de Maguncia no se ha limitado aquí a seguir el ejemplo de tantos autores de manuales de historia eclesiástica (en lengua española o extranjeras, antiguos o recientes), cuya preocupación, al parecer, consiste en elaborar libros de texto recargados de nombres, datos, fechas, cuadros esquemáticos, etc., útiles acaso para pasar exámenes, mas —digámoslo claro— ayunos generalmente de ideas. Lortz ha querido hacer, y lo ha conseguido magistralmente, una síntesis de historia de la Iglesia donde no falta nada esencial en cuanto a los hechos, pero donde las ideas ayudan a explicar, a comprender las transformaciones sociales y religiosas, desde la *praeparatio evangelica* en el mundo gentil hasta nuestra época. El A. no ha querido, por ello, darnos un libro erudito: no añade notas.

Lortz ordena la materia en cuatro partes: I. Primera época, grecorromana, de interioridad al tiempo que de lucha contra el Estado y la herejía. Segunda época, cristiano-imperial, de Constantino a las invasiones germánicas. II. Iglesia romano-germánica, fundadora de la Europa medieval a través del monacato, la liturgia, la teología y el derecho canónico. III. Época nacional, de conflicto con la cultura autónoma. Dentro de esta división aparecen vigorosamente caracterizados el Renacimiento y el Humanismo, la Reforma protestante, la Reforma católica y el galicanismo. Es, sin embargo, un período de fe en la Revelación. IV. Época de hostilidad hacia la Revelación: siglos XVIII y XIX. En las páginas finales examina la situación actual, no sin permitirse algunas consideraciones sobre el futuro. “En definitiva —escribe Lortz—, la historia de la Iglesia, mejor aún, la historia entera, nos da para penetrar el futuro una sola idea directriz segura: los caminos de Dios están siempre llenos de sabiduría, pero sobre todo de misterio: *Deus absconditus!*” (p. 342). A. A.

## D) GEOGRAFIA E HISTORIA. — FILOSOFIA DE LA HISTORIA

## I. OBRAS GENERALES

ELISEO RECLUS, *Colombia*. Traducción de F. J. Vergara y Velasco. Bogotá, Editorial A B C, 1958, 345 pp. ("Biblioteca de la Presidencia de la República").

Esta segunda edición de la obra del geógrafo francés sobre Colombia, cuyo original se publicó en 1893, reproduce la Introducción de Carlos Cuervo Márquez, lo mismo que el estudio biográfico-científico de Vergara y Velasco sobre Eliseo Reclus. Componen la *Geografía de Colombia* los capítulos que enumeramos a continuación: I. Descubrimiento y exploración. II. Montañas. III. Ríos. IV. Climas. V. Flora y fauna. VI. Etnografía colombiana. VII. Poblaciones colombianas. VIII. Estado actual de Colombia. IX. Organización política. Apéndice. División territorial. Tabla hidrográfica. Nota. Erratas.

No menos importantes que el propio texto de la obra son las notas de Reclus y, sobre todo, las del traductor Vergara y Velasco, sin duda alguna el mejor y el único geógrafo que tuvo Colombia en el siglo pasado, autor de una *Geografía de Colombia* que apenas ha sido superada por los trabajos posteriores. J. J. U.

EMILIANO RESTREPO E., *Una excursión al territorio de San Martín*, Bogotá, Editorial A B C, 1957, 246 pp. ("Biblioteca de la Presidencia de la República").

Se trata de un relato hecho por el A. de una excursión a los Llanos Orientales de Colombia en 1870, notable por las innumerables observaciones geográficas, etnológicas y económicas, de gran utilidad para el conocimiento de esta extensa región. El libro de Emiliano Restrepo pertenece al grupo de trabajos que dejaron viajeros y geógrafos de la segunda mitad del siglo XIX, como Vergara y Velasco, Codazzi, Manuel Ancizar y otros. Sus capítulos llevan los siguientes títulos: "De Bogotá a Villavicencio", "Villavicencio", "Las Vegas del Guatiquía", "Excursión a la salina de Upín", "La sabana de Apiay", "La hacienda de El Duque", "El territorio de San Martín", "La propiedad agraria en el territorio de San Martín", "La agricultura en el territorio de San Martín", "La industria pecuaria en el territorio de San Martín", "Productos naturales espontáneos del territorio de San Martín", "Nuestra gran llanura oriental", y finalmente unas explicaciones necesarias. J. J. U.

GEORGE USCATESCU, *Juan Bautista Vico y el mundo histórico*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Instituto "Luis Vives", de Filosofía), 1956.

El genial solitario de Nápoles ha atraído sobre su recia personalidad el interés de los historiadores, filólogos, juristas, etc., desde que Benedetto Croce y Fausto Nicolini, especialmente, comenzaron a editar y a exponer las ideas de aquél en libros fundamentales. Vico tuvo muy profundas intuiciones de orden filosófico-

histórico, pero también contribuyó a abrir nuevos caminos en el estudio, por ejemplo, del hombre primitivo y hasta de la 'cuestión homérica'. Puede afirmarse, con Richard Peters —uno de los más sagaces investigadores del pensamiento viquiano—, que la Scienza Nuova "es el esqueleto grandioso de un primer intento de llegar a una consideración histórica universal, comparada, evolutiva" (cf. *La estructura de la Historia Universal en Juan Bautista Vico*, trad. espñ., Madrid, Edit. "Revista de Occidente", 1930, p. 210).

George Uscatescu, profesor rumano que reside en España desde hace años, considera a Vico, certeramente, como un precursor del historicismo: sus teorías, dice, se basan en una metafísica y fenomenología del espíritu, siendo así Vico un adelantado del pensamiento moderno. Otra aportación viquiana consiste en la idea histórica de Humanidad: "Antes de Vico —escribe Uscatescu— la Historiografía no había podido superar, de hecho, los métodos y la concepción narrativa. Antes de Herder, Vico lanza un concepto que será elemento básico para la filosofía de la cultura: la idea de la Humanidad". Entre Vico y Croce cabe establecer, por lo demás, importantes analogías: "Para Croce —añade el A. en un capítulo final— el mundo es vida, desarrollo, historia, y el conocimiento histórico es el más alto que pueda alcanzar la mente humana. Recordemos que para Vico era el único..." Pero "si existe una diferencia fundamental entre la filosofía de Croce y la de Vico, en cuanto al mundo de la Historia se refiere, esta diferencia estriba en el declarado inmanentismo de Croce. Este inmanentismo no impide que, actualizando a Vico, Croce alcance la importancia, para la comprensión del fenómeno histórico, de la conversión y reciprocidad del verum en el factum viquianos, y afirme que las categorías de la mente son las mismas potenze di fare... También para Croce la Historia es historia de la libertad".

La consulta de esta obra del profesor Uscatescu será necesaria, desde ahora, junto con los trabajos de Peters y Chaix-Ruy, a quien desee comprender la filosofía de la Historia de Vico. A. A.

ARNOLD J. TOYNBEE, *An Historian's Approach to Religion*.  
Oxford University Press, 1956, 352 pp.

Simultáneamente a la concepción y redacción de *A Study of History*, Toynbee ha venido subrayando la importancia del factor religioso para entender cada sociedad o civilización. Invitado en 1952 y 1953 por la Universidad de Edimburgo a participar en las Gifford Lectures, el historiador inglés resume aquí sus conferencias sobre el tema y analiza los primordiales objetos de culto: naturaleza, comunidad parroquial, comunidad ecuménica (grandes imperios), el hombre autosuficiente (humanismo) y el Dios de las religiones superiores. También examina las desventuradas consecuencias que para los pueblos asiáticos y africanos han tenido, por una parte, la aceptación, y, por otra, el rechazo de nuestra civilización en una fase histórica durante la cual el cristianismo presenta síntomas de crisis espiritual. Son de notar como especialmente luminosas las páginas acerca del siglo xvii en el marco de sus luchas confesionales, y no menos las que dedica a los movimientos ideológicos que anuncian la Edad Contemporánea. Termina caracterizando la fe cristiana en el momento presente, así como la del Maháyana. J. R.

## 2. HISTORIA ANTIGUA. ARQUEOLOGIA ORIENTAL Y CLASICA

HENRI FRANKFORT, *The Birth of Civilization in the Near East*, New York, Doubleday & Company Inc., 1956, 142 pp., 51 ilustr. (Doubleday Anchor Books, A89).

El malogrado arqueólogo Henri Frankfort († 1954), holandés de origen, se había distinguido por sus excavaciones en el Iraq (Tell-Asmar y Khafaje) desde 1929. Colaborador del Instituto Oriental de Chicago, ocupó en 1949 el importante cargo de director del Instituto Warburg y fué profesor de Historia de Oriente en la Universidad de Londres. Ha dejado —aparte de sus trabajos y excavaciones arqueológicos— libros tan notables como *Kingship and Gods* (Chicago, 1948; trad. fr., *La royauté et les dieux. Integration de la société à la nature dans la religion de l'ancien Proche Orient*, Paris, Payot, 1951), donde compara las actitudes egipcia, mesopotámica y hebrea ante el soberano como lazo de unión entre la divinidad y los súbditos; *Ancient Egyptian Religion* (New York, 1948), etc.

En este librito —que reúne las conferencias pronunciadas por el A. en Indiana University, Bloomington, durante el invierno de 1948-1949— critica algunas teorías sobre la civilización (Toynbee, Spengler, Ruth Benedict, Collingwood) y muestra cómo surge aquélla en el antiguo Oriente Próximo (Egipto, Sumer), revistiendo formas político-sociales típicas. Afirma, a propósito de la controversia sobre los orígenes de la cultura a orillas del Nilo o del Eúfrates, que Egipto estuvo influido por Sumer en la época de formación, pero que conservó, no obstante, su carácter nacional. Amplía los datos en un interesante apéndice ("The Influence of Mesopotamia on Egypt towards the End of the Fourth Millennium B. C.", pp. 121-137). Las ilustraciones suministran un buen complemento gráfico.

Es de notar la tabla cronológica: sitúa el período Ubaid (Egipto = Amratiense) hacia 3900; el último período 'protoliterario' (Egipto = Gerzeano) en 3100; el temprano período dinástico de Mesopotamia (Egipto = dinastías I-IV) entre 3000 y 2425; la dinastía de Akkad (coetánea de la VI egipcia) hacia 2300-2180.

Como introducción a la más remota historia del Oriente Próximo, este bosquejo de Frankfort prestará útiles servicios a los estudiantes. A. A.

PAUL CHOMBART DE LAUWE, *La fotografía aérea. Métodos, procedimientos, interpretación*. El estudio del hombre sobre la Tierra. Traducción de Luis Jordá. Barcelona, Ediciones Omega, 1956, 134 pp., 114 figs.

M. Chombart de Lauwe, experto fotógrafo, encargado de investigaciones en el Centre National de la Recherche Scientifique y agregado al Musée de l'Homme (Paris), explica en este libro cómo se toman vistas aéreas utilizables en geografía humana, etnología y arqueología. Sabido es que la prospección aérea ha revolucionado, desde la primera guerra mundial, el estudio científico de las civilizaciones desaparecidas, la adaptación del hombre al medio, etc.; pero también ha contribuido a perfeccionar los trabajos cartográficos, geológicos, hidrográficos y, en general, todos cuantos se basan en el examen de la superficie terrestre. Así, pues, la aerofotografía

cumple una misión esencial como técnica auxiliar. Hoy día, casi todos los institutos científicos de alguna importancia recurren a este procedimiento con el concurso de la aviación militar o civil.

Para el arqueólogo tiene especial interés la segunda parte, en la cual el A. ilustra su método con varios ejemplos: la roca de Solutré (Sáone-et-Loire), emplazamientos de viviendas neolíticas, campamentos y *limes* romanos, catastros, etc. Las figuras ayudan poderosamente al fin propuesto. I. C.

W. CORSWANT, *Dictionnaire d'archéologie biblique*. Revu et illustré par Édouard Urech. Préfacé par André Parrot. Neuchâtel, Delachaux & Niestlé S. A., 1956, 324 pp.

El autor de este diccionario de arqueología bíblica era profesor de la materia y de historia de las religiones en la Facultad de Teología de Neuchâtel (Suiza). Fallecido en 1954, dejó inconclusa la obra, que ha completado su discípulo M. Édouard Urech.

Se trata no sólo de un diccionario sino también de un manual, pues, aparte la ordenación alfabética, los artículos están clasificados sistemáticamente, por asuntos, para su más rápida y fructífera consulta. En ellos limitase el A. a "las manifestaciones exteriores de la vida privada, civil y religiosa de los israelitas y primeros cristianos" (p. 9); no ha querido, por tanto, ocuparse de la geografía, historia política, teología bíblica y etnografía de Palestina, como tampoco de hacer una introducción a las Escrituras. Se hallarán, en cambio, abundantes noticias sobre la flora, la fauna y los minerales. Entre los artículos más extensos figuran: *Familia, Derecho, Fiestas, Guerra, Impurezas, Unción, Pascua, Sábado, Sacrificio, Santuarios, Sinagoga, Templo*, etc.

Este diccionario pone en manos del lector seguros conocimientos acerca del medio bíblico. No existía, por lo demás, ninguna obra similar en francés: generalmente, los diccionarios de la Biblia constan de varios tomos y son demasiado técnicos para los no especialistas. El profesor Corswant, consciente de tal laguna, ha sabido exponer con gran acierto —sencillez, método, precisión— aquellas cuestiones relativas a la arqueología bíblica según el estado actual de esta disciplina, remitiendo a los textos bíblicos para mayor información sobre cualquier tema y no descuidando nunca lo esencial. Como dice Parrot, los artículos contienen lo que se necesita saber al respecto (cf. también el *Dizionario biblico* a cura di F. SPADAFORA, Roma, Ed. Studium, 1955, 640 pp.). A. A.

GUSTAVE GLOTZ, *La civilización egea*. Con adiciones de Charles Picard y Pierre Demargne. Traducción al castellano y revisión por Luis Pericot García y Eduardo Ripoll Perelló. México, UTEHA, 1956, xiii + 405 pp., 85 figs., 3 mapas y 16 láms. fuera de texto ("La Evolución de la Humanidad", t. X).

La primera edición de esta obra salió a luz en 1923. Aunque el propio Glotz añadió en 1924 y 1925 unas cuantas notas sobre los resultados de las últimas excavaciones, completando y corrigiendo el texto, no pudo refundirlo a causa de otras



actividades historiográficas. Un año después de su muerte (1935), Charles Picard llevaba a cabo tal labor, que Pierre Demargne ha continuado hasta 1952. El texto original ha sido ampliado con los importantes apéndices de estos dos arqueólogos, conocedores como pocos del mundo creto-micénico. Los traductores, por su parte, han agregado notas al pie de página, informando sobre la bibliografía más reciente. En consecuencia, el magistral estudio de Glotz está al día. Por lo menos durante varios años, pues sabido es cuán pronto envejecen los trabajos de arqueología oriental y clásica.

“Si quisiéramos caracterizar en conjunto —escribe Demargne— los recientes desarrollos de la investigación en este terreno prehelénico, creo que diríamos que nuestro conocimiento se ha ampliado y se ha matizado. Ampliado en el espacio, pues, cada vez más, hay que colocar la civilización egea en un mundo más vasto, el de los grandes imperios orientales, y también el de las grandes migraciones indoeuropeas; ampliado en el tiempo, pues no se la puede aislar de lo que la va a seguir, de sus supervivencias y de sus prolongaciones en la civilización griega. Cada vez se hace más difícil especializarse en el campo egeo y, al propio tiempo, ignorar las civilizaciones contemporáneas y las civilizaciones heredadas. Si la investigación se ha ampliado de esta forma, también se ha matizado. ¿No sería mejor, hoy, hablar en plural de civilizaciones egeas? . . . El progreso, la gradación en el tiempo, también nos son mucho más sensibles que antes” (pp. 363-364).

Muy documentado es el capítulo sobre la escritura y la lengua, añadido por los traductores, quienes explican (pp. 337-339) el desciframiento de la escritura lineal B hasta 1954.

La presentación editorial merece cálidos elogios. A. A.

RAYMOND BLOCH, *L'art et la civilisation étrusques*, Paris  
Librairie Plon, 1955, 230 pp. 33 illustr. h. t., une carte et 50  
illustr. dans le texte (Coll. 'Civilisations d'hier et d'aujourd'hui').

Quizá sea ésta una de las más claras y prudentes síntesis acerca del misterioso pueblo que dominó gran parte de la península itálica entre los siglos VII y VI a. Ch., pueblo creador de un arte vigoroso, pero cuya enigmática lengua sigue desafiando los esfuerzos de todos cuantos se han aplicado a su estudio. Así, pues, en tanto avanzan las investigaciones, corresponde al arqueólogo reconstruir sobre la base de los restos materiales (principalmente funerarios) esa civilización apasionante, sin la cual no es posible comprender la Roma primitiva. De ahí que Raymond Bloch, arqueólogo, dedique bastante espacio a la arquitectura, la plástica y la pintura, las artes menores o industriales, que permiten sorprender aspectos expresivos de la vida etrusca: privada, pública, ceremonias religiosas, diversiones, oficios. . . Asimismo nos ilustran los monumentos y objetos de Toscana sobre las creencias de aquel pueblo oriental (Bloch se adhiere a la hipótesis asiática), su concepción del mundo visible e invisible (el paraíso y el infierno según los frescos de las tumbas), etc.

Raymond Bloch pasa revista a esos mudos testimonios, extrayendo de ellos una imagen vívida, pero forzosamente superficial, ya que los íntimos aspectos de tal civilización, su “alma”, permanecerán velados mientras no se despeje la incógnita de la lengua.

Las ilustraciones son excelentes, así como la bibliografía. A. A.

SETON LLOYD, *Early Anatolia. The Archaeology of Asia Minor before the Greeks*. Foreword by Professor M. E. L. Mallowan. Harmondsworth, Penguin Books, 1956, 252 pp. 32 plates, 12 illustrations in text, 2 maps.

Director, actualmente, del British Institute of Archaeology de Ankara, el profesor Seton Lloyd presenta aquí una síntesis de los trabajos realizados en la península anatólica desde el siglo XIX hasta la fecha. Expone cómo la arqueología anatólica es hoy día un estudio "sistemático", merced, sobre todo, a los investigadores europeos y americanos (Winckler, Puchstein, Hogarth, Hrozný, Bossert, Osten, Gurney, etc.), pero también a los nacionales, que se han distinguido en las excavaciones y filología hititas. Las páginas sobre antropología de Asia Menor están al cuidado del profesor turco Muzaffer Senyürek.

Hogar de antiquísimas culturas, asiáticas e indoeuropeas, Anatolia reserva todavía grandes sorpresas arqueológicas, que modificarán, enriqueciéndonos, nuestros conocimientos sobre el círculo geográfico y el Oriente Próximo. A. A.

RICARDO CASTRESANA, *Historia y política en "La Farsalia"*, de Marco Anneo Lucano, Madrid, Aguilar, 1956, xii + 287 pp. (Publicaciones de la Universidad de Madrid, "Monografías científicas").

El autor de esta monografía es catedrático de lengua y literatura latinas en el Instituto "Fray Luis de León", de Salamanca. Su interés por el tema data de los años en que, primero discípulo y luego ayudante de cátedra del profesor Santiago Montero Díaz, se sintió movido a estudiar la Revolución romana, especialmente su acto final: de ahí que la tan discutida figura de Lucano atrajera pronto su atención como cantor de la epopeya cuyo protagonista fué Julio César.

Tras una ojeada al siglo del poeta, hace la semblanza de éste (pp. 13-27), quien "ha tenido como punto de mira en su interpretación histórica la concepción humana de la Historia, que nos ofrece Ennio en la segunda parte de su obra, pero sin alejarse mucho del modelo virgiliano" (p. 26); además, introdujo Lucano los conceptos de *fatum* y *fortuna* como manifestaciones del *deus* a la manera estoica. Analiza después tales nociones junto con la de *providentia*, muestra la actitud de Lucano ante la Historia (en particular, la romana) y se extiende al tratar de la guerra civil, contemplada por el poeta en función del Héroe, Pompeyo, según Castresana (cf. p. 149).

El A. llega a las siguientes conclusiones: a) la composición de *La Farsalia* coincide con la evolución de Nerón desde el Principado al Despotado; b) Lucano se afilia al círculo estoico, dirigido por su tío Séneca, teorizante del Principado; c) la envidia de Nerón y la orientación absolutista (Despotado) que éste da al Imperio, son causas de la ruptura entre el César y Lucano; d) éste profesa una fe monoteísta (*Phars.*, IX, 580; X, 265 ss.; V, 88 ss.; IX, 574 ss., etc.); e) el *fatum* es, para Lucano, ley inmutable, que a veces identifica con *deus*; f) todo el poema revela, por su eticismo, al estoico; g) *La Farsalia* es una obra fundamentalmente histórica, en la que su autor ha logrado exponer el proceso de la decadencia política romana bajo el ropaje artístico de la epopeya; h) Lucano comprende el programa imperialista de Cleopatra, así como la significación histórica (política, militar) del reino parto; i) no disimula su simpatía por el Estado Universal romano, pero condena a Alejandro

Magno de acuerdo con la tradición historiográfica estoica; j) la libertad, para Lucano, era, no la republicana, sino la que existe en el Imperio bajo un Príncipe justo.

Castresana acoge los puntos de vista de Montero Díaz sobre el Estado Universal, la concepción histórica de los estoicos, el cesarismo, etc. (cf., p. e., de Montero, "Estoicismo e Historiografía" e "Historia y política en la *praetexta* 'Octavia'", estudios reunidos en *De Caliclés a Trajano*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1948, pp. 97-157; también es interesante *La concepción historiográfica de Lucio Anneo Floro*, Madrid, Instituto "Antonio de Nebrija", 1953, introducción y cap. VI, donde aparecen magistralmente explicadas las doctrinas estoicas en torno a la historia romana y, por extensión, a la Historia Universal). Sin embargo, a pesar de su deuda con el maestro, Castresana ha sabido hacer una obra personal, honesta y sólida. La bibliografía es completísima. No obstante, hubiera sido mejor aligerar de citas el texto, pues las continuas referencias a autores antiguos y modernos dentro de la exposición dificultan en ocasiones la lectura. Un índice alfabético remata el libro.

A. A.

Sir MORTIMER WHEELER, *Rome beyond the Imperial Frontiers*. Reprint. Harmondsworth, Penguin Books, 1955, 224 pp., 32 plates, 20 illustrations in text, including maps and plans.

Los contactos entre Roma y los bárbaros se presentan hoy a una luz nueva en virtud de los progresos arqueológicos y de un mejor aprovechamiento de las fuentes historiográficas y literarias. El Imperio comerciaba intensamente con esas poblaciones, vecinas o remotas: el ámbar del Báltico, el marfil africano y el incienso de Arabia, la pimienta índica y las sedas chinas, fueron durante siglos artículos muy estimados por la clientela romana. Militar y financieramente, además, el Imperio ayudaba a sus aliados extranjeros. Es así como nos explicamos la romanización —superficial, quizá, pero evidente— de ciertas comarcas allende el limes renano y danubiano. Sabemos también de relaciones diplomáticas con la China de los Han (M. Malleret, conservador del Museo de Saigón, Cochinchina, descubrió recientemente en Oc-éo la civilización del antiguo Fu-Nan, que ha revelado intercambios comerciales con el Imperio romano).

Cuando los germanos invadieron el solar imperial durante el siglo v, muchas de sus tribus estaban ya, en cierto modo, romanizadas: tal fué el caso de los visigodos y ostrogodos, para no mencionar sino a los representantes más notables. Este barniz de civilización mediterránea lo adquirieron a través, generalmente, del comercio, pero también por su convivencia con los romanos (*foedus*, establecimientos próximos al limes, etc.) durante el Bajo Imperio, sobre todo a partir del siglo III. La obra del profesor Wheeler, especialista en arqueología romana provincial, es por ello necesaria para entender y calibrar estos largos contactos. A. A.

SOLOMON KATZ, *The Decline of Rome and the Rise of Mediaeval Europe*, Cornell University Press, Ithaca, N. Y., 1955, 173 pp.

El profesor Katz, de la Universidad de Washington, explica en este libro las transformaciones económicas, políticas, culturales y sociales que, desde los Antoninos (138-192), experimenta el Imperio romano y que habrían de continuar hasta

su extinción, preparando la Europa medieval. No intenta solucionar el problema, tan debatido e intrincado, de la 'decadencia de Roma': su propósito es señalar cómo el desarrollo de la civilización antigua, llevado a su plenitud durante el Alto Imperio, entra en una fase caracterizada por el surgimiento de nuevas sociedades y por viejas ideas que se adaptan a las nuevas exigencias históricas. Escrita en forma amena, con soltura y claridad de conceptos, la obra es una buena introducción al período de síntesis germanolatina. G. C.

MAURICE BELL, *Druides, héros, centaures. De Thule à l'Asie des steppes*. Paris, Plon, 1955, xx + 216 pp., 50 illustr. (46 h. t.), 1 carte (Coll. "D'un monde à l'autre").

Se refiere a los últimos descubrimientos arqueológicos en un área extensísima, que va de Stonehenge (Inglaterra) a las llanuras aluviales de China. El lector aficionado a estos temas encontrará buenos capítulos sobre los mss. del Mar Muerto, la tumba de los Siete contra Tebas (en la ruta de Atenas a Megara), el palacio de Néstor en Pylos, las nuevas sepulturas reales de Micenas, el desciframiento de la escritura cretense lineal B, las excavaciones en los kurganes escitas de Crimea, Ucrania, etc., los sitios arqueológicos del Altai (Pazyryk), las investigaciones de Woolley en Alalakh (hoy Atchana, cerca de Antioquía), los jeroglíficos hititas, etcétera, etc. Finalmente, sacará provecho de las páginas dedicadas a la prospección aérea. El libro es, por tanto, aconsejable, pues se trata de una obra de divulgación amena e informada; virtud ésta nada frecuente en los escritos de vulgarización arqueológica, hoy día tan numerosos por obra y gracia de osados periodistas. A. A.

### 3. EDAD MEDIA

ÉDOUARD PERROY, avec la collaboration de Jeannine AUBOYER, Claude CAHEN, Georges DUBY et Michel MOLLAT: *Le Moyen Age. L'expansion de l'Orient et la naissance de la civilisation occidentale*. Paris, Presses Universitaires de France, 1957, 684 pp., 48 pl. h. t. en héliogravure ("Histoire générale des civilisations", 3).

Los AA., competentes especialistas, ponen de relieve en este volumen de la *Histoire générale des civilisations* editada por P.U.F., la continuidad histórica entre el mundo antiguo, el medieval y el moderno, los contactos recíprocos del Occidente y el Oriente, la organicidad del acontecer histórico en los diferentes orbes medievales, el equilibrio que resulta de compulsar y valorar sin prejuicios los diversos legados. Se compone de tres partes: I, Preeminencia de las civilizaciones orientales (siglos v-x); II, Los tiempos de la Europa feudal, del Islam turco y del Asia mongólica (siglos xi-xiii), III, Los tiempos difíciles (siglos xiv-xv). Fieles todos los colaboradores a la terminología y cronología usuales, han trazado un cuadro coherente de la Edad Media universal. M. Perroy ha sabido —tarea difícil— integrar en una unidad positiva las contribuciones de sus colegas. A. A.

CHRISTOPHER DAWSON, *Ensayos acerca de la Edad Media*. Traducción del inglés por Justo Fernández Buján. Madrid, Aguilar, 1956, 335 pp.

Sheed & Ward, de Londres, editó en 1934 la obra de Dawson *Mediaeval Religion*. Agotada rápidamente, su autor publicó otro libro con el título *Mediaeval Essays*, que es el ahora incluido por Aguilar en su "Colección literaria".

A los estudios reunidos en la primera obra ("Fundamentos sociológicos de la cristiandad medieval", "Evolución teológica de la cultura medieval", "Desarrollo científico de la cultura medieval", "Los orígenes de la tradición romántica" y "La visión de Piers Plowman") añade seis nuevos: "El estudio de la cultura cristiana", "El Oriente cristiano y el fondo oriental de la cultura cristiana", "El Occidente cristiano y la caída del Imperio", "Iglesia y Estado en la Edad Media", "El Occidente musulmán y el fondo oriental de la Baja Edad Media", y "Sociedad feudal y épica cristiana".

Los profundos conocimientos de Dawson —religiosos, teológicos, históricos, filosóficos— afloran una vez más en esta sugestiva introducción al espíritu de la Edad Media. El lector hispano-americano sacará gran partido de su lectura, ya que es, junto con *The Making of Europe, Religion and the Rise of the Western Culture*, etc., una objetiva interpretación de aquellas centurias durante las cuales Europa, comunidad de pueblos unidos por vínculos ante todo espirituales, adquirió fisonomía cultural propia y, según Dawson, auténtica.

La traducción española contribuirá a educar el sentido histórico de quienes, todavía hoy, adoptan frente al Medioevo posturas doctrinarias, ya resueltamente adversas, ya demasiado apologéticas e idealistas. Dawson, en efecto, rechaza cualquier apriorismo o juicio de valor preconcebido, que dificulta —cuando no imposibilita— la límpida visión histórica. Este gran filósofo de la cultura parte siempre, ciertamente, de una consideración espiritualista, cristiana, del proceso histórico, pero sin extremar la nota confesional, que, en el caso singular de la Edad Media, puede oscurecer y aun falsear la imagen de ese período lograda por la investigación científica desde el siglo XIX a nuestros días. Conocedor de las fuentes y de los trabajos fundamentales sobre la Edad Media, así como de la metodología histórica; en posesión, además, de un estilo cautivador, Christopher Dawson trata de comprender y hacer asequible —inspirando también una cálida simpatía hacia las remotas generaciones que crearon a Europa— la concepción medieval de Dios, del mundo y del hombre.

A. A.

JACQUES LE GOFF, *Marchands et banquiers du moyen âge*, Paris, Presses Universitaires de France, 1956, 128 pp. (Coll. "Que sais-je?", 699).

El mismo, *Les intellectuels au moyen âge*, Paris, Éditions du Seuil, 1957, 192 pp. (Coll. "Le temps qui court", 3).

He aquí dos trabajos cuya extensión, mínima, no les resta subido valor como exposiciones de la cultura medieval en orden, respectivamente, a la economía y la vida del espíritu. Le Goff, antiguo miembro de la Escuela Francesa de Roma y profesor en la Universidad de París, ha conseguido sintetizar admirablemente, de manera original al par que exacta y amena, todos los aspectos importantes del mundo burgués entre los siglos XII y XV: materiales (comercio, finanzas) e intelectuales (literatura, pensamiento, enseñanza).

En el caso concreto de la primera obra, *Marchands et banquiers du moyen âge*, señalaremos como capítulos excelentes el II, III y IV. Le Goff sitúa con acierto a los mercaderes en su medio social, urbano, creciendo frente a la nobleza, el bajo pueblo y las masas rurales, imponiéndose políticamente a los estamentos privilegiados, enlazando con familias aristocráticas y elevándose ellos mismos al plano señorial; hace una perfecta radiografía del hombre de negocios, con su mentalidad, su ética y su religiosidad características, e ilustra la posición de la Iglesia ante el burgués; por último, escribe páginas luminosas sobre la secularización de la cultura, fenómeno que se relaciona íntimamente con el auge de la burguesía. Este capítulo es óptimo. "En el nacimiento y desarrollo de una cultura laica —dice— el mercader ha representado un papel capital. Para sus negocios, necesita conocimientos técnicos. Por su mentalidad, tiende a lo útil, lo concreto, lo racional. Gracias a su dinero y a su poder social y político, logra satisfacer sus necesidades y realizar sus aspiraciones" (p. 99). El A. examina aquellos aspectos en que se manifiesta la acción del comerciante-banquero medieval: escritura, cálculo, geografía, lenguas vulgares, historia... Respecto a la enseñanza, observa que se trata de una cultura de clase, pues los hijos de estos *novi homines* son educados por maestros o preceptores especiales —casi siempre en casa—, ya para que les den una formación técnica acorde con los intereses familiares, ya para ostentar de ese modo su rango.

El refinamiento de las costumbres y de los gustos, cada vez mayor entre la burguesía evolucionada, contribuyó a impulsar la creación artístico-literaria mediante lujosos encargos. ¿Concebiríamos, en efecto, a los primitivos flamencos e italianos sin el mecenazgo patricio?. Otra cosa es que los temas, la inspiración, se deban a la burguesía: como dice el A., "la Iglesia seguía ejerciendo sobre la producción literaria y artística un control que a menudo podía contrariar el 'espíritu burgués' de la clientela comerciante" (p. 110). Por otra parte, la independencia de los artistas, su genio e inventiva, eran entonces —como en cualquier época— los factores determinantes. El humanismo, sin embargo, celebró el mecenazgo burgués exaltando la riqueza, la fortuna, la virtù... Poggio Bracciolini, en su *Liber de nobilitate*, expresa bien esa devoción de los letrados hacia quienes daban gloria y protección al mismo tiempo que dinero.

Le Goff traza, pues, en este bosquejo un animado cuadro de la sociedad medieval urbana, cuyos personajes, los mercaderes y banqueros, aparecen fielmente retratados. Por lo demás, utiliza con sentido crítico las investigaciones de Pirenne, R. S. López, Saporì, de Roover, Sayous, Luzzatto, Espinas, Renouard, Lestocquoy, Bloch, Fanfani, Wolff y otros medievalistas.

\* \* \*

*Les intellectuels au moyen âge* es un libro encantador, no sólo por la evocación que en él se hace de la vida e ideología de los escritores, universitarios, humanistas, etc., sino también por la atinada selección de las ilustraciones. En realidad, constituye una introducción sociológico-histórica al estudio del 'intelectual' entre los siglos XII y XV. Por estas páginas desfilan algunas figuras significativas: los goliardos, Abelardo y Eloísa, Bernardo Silvestre, Guillermo de Conches, Juan de Meung, Sigerio de Brabante, Duns Escoto, Guillermo de Ockham, Nicolás de Cusa, Juan Hus, Juan de Montreuil... Pero Le Goff no traza la semblanza de cada uno, sino que dirige su atención, preferentemente, al medio social en que se mueven y piensan. De ahí el interés de su ensayo, porque ayuda a comprender la acción, los temas y los métodos

de este tipo humano, tan peculiar, en siglos que ya lo valoraban altamente. Es así como asistimos al nacimiento de los 'intelectuales' en el siglo XII ('renacimiento carolingio', por ejemplo, traducciones del árabe al latín, humanismo goliárdico), a su madurez durante el XIII (vida universitaria intensa, con la famosa querrela, en París, de los regulares y los seculares; aristotelismo y averroísmo, razón y experiencia) y, finalmente, a la aparición del "humanista", que coincide con el otoño medieval (divorcio entre fe y razón, anti-intelectualismo, nacionalización de las Universidades, esclerosis de la escolástica). También este libro revela una seria información. A. A.

JOAN EVANS, *Life in Medieval France*. Revised and newly illustrated edition. London, Phaidon Press, 1957, 262 pp., 102 illustrations (6 in colour), 1 map.

Aunque publicado en su primera edición hace casi treinta años, este bello libro no ha perdido su valor como introducción a la cultura francesa medieval. Revela de modo excelente que la continuidad entre paganismo y cristianismo informa los siglos oscuros ("Dark Ages"), es decir, las épocas merovingia, carolingia... Define las formas de vida posteriores (monástica, feudal y urbana), se ocupa de las peregrinaciones, Cruzadas, ciencia y letras, enseñanza, etc. La nueva edición contiene un rico material gráfico, que pone de manifiesto las excelencias técnicas de Phaidon Press en este sentido. J. R.

GEORGE OSTROGORSKY, *History of the Byzantine State*. Translated from the 2nd German edition by Joan Hussey. Oxford, Basil Blackwell, 1956, xxvii + 538 pp., 8 maps.

G. Ostrogorsky figura entre los mejores bizantinistas actuales (ha colaborado en el *Handbuch* de I. Müller) y su obra se ha traducido ya al francés (Paris, Payot, 1957). La versión inglesa hecha por Mr. J. Hussey, de la Universidad de Londres, corrobora el éxito de esta *Historia*, que puede rivalizar con las exposiciones de Vasiliiev, Diehl o Bréhier, e incluso las supera en ciertos capítulos. El A. se ha preocupado de mostrar la interdependencia de los factores político, económico y eclesiástico, principalmente, con inusitada claridad. Cada capítulo va precedido de una referencia a las fuentes. Subraya, por otra parte, los lazos que unieron a Bizancio con la Antigüedad clásica. El A. ha puesto al día la bibliografía y ha revisado, para esta edición, la 2ª edición alemana (1952). A. A.

#### 4. EDAD MODERNA

CARL J. FRIEDRICH and CHARLES BLITZER, *The Age of Power*, Cornell University Press, Ithaca, N. Y., 1957, 209 pp.

Estudio sobre el siglo XVII, considerado por los autores como la época del poder y del florecimiento cultural europeos. Vigorosas personalidades en la esfera política (Richelieu, Luis XIV, Cromwell, Pedro el Grande), artistas (Rembrandt, Rubens, Bernini), escritores (Cervantes, Milton, etc.), científicos (Galileo, Newton), filó-

sofos (Descartes, Pascal, Spinoza, Leibniz), integran el opulento cortejo de figuras cuya significación histórica muestran Friedrich y Blitzer.

Durante esa centuria entraron en crisis los conceptos medievales y se desarrollaron las monarquías absolutas dentro del marco nacional. Los AA. trazan el derrotero político seguido en el xvii por los Estados europeos, concediendo particular atención a los temas que ilustran el proceso evolutivo: guerra de los Treinta Años y paz de Westfalia, "Ancien Régime" en Francia, trayectoria constitucional de Inglaterra, balanza de poderes, ascensión de Prusia y Rusia como nuevas potencias, alianzas originadas por las guerras de Luis XIV. . .

Profesores en las Universidades de Harvard y Yale, respectivamente, Friedrich y Blitzer han fijado con precisión los caracteres de la época barroca en este libro, guía excelente para los estudiantes de Historia Moderna. M. O.

ANDREI MIKHAILOVICH KÛRSKIJ and IVÁN IV, *Correspondence, 1564-1579*. Edition with a Translation and Notes by J. L. I. Fennell. New York, Cambridge (Mass.), University Press, 1956, 275 pp.

Esta interesante polémica entre Iván el Terrible y el príncipe Kúrbskij, héroe de la triunfal campaña moscovita contra Kazán (1552) y refugiado en Lituania por diferencias con el zar, tuvo por tema la autocracia, que Iván IV defiende contra Kúrbskij, sustentador de una teoría del poder limitado por buenos consejeros. El príncipe, sofista de relativa cultura, se enfrentaba a un zar hábil como libelista. Kúrbskij escribió también una *Historia del Gran Duque moscovita*, polémica igualmente, y no analística sino pragmática.

Kúrbskij se erige así, en pleno siglo xvi ruso, en paladín de los derechos humanos frente a la concepción tártaro-bizantina del poder, absoluto y cruel por sus procedimientos, de Iván IV. A. A.

## 5. HISTORIA DE AMERICA. ETNOLOGIA.

LEOPOLDO ZEA, *América en la Historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957, 190 pp.

Entre los sociólogos y pensadores mexicanos de hoy, es acaso Leopoldo Zea uno de los más profundos. Siente —con Edmundo O'Gorman, Alfonso Caso y otros— la urgente necesidad intelectual e historiográfica de penetrar el misterio de América como crisol de razas y culturas. En este nuevo libro delinea una 'filosofía de la historia de América', continente, dice, que presenta claras y distintas peculiaridades. América, según Zea, no es una simple avanzada o proyección de la cultura occidental, europea, sino que ostenta rasgos propios, originales, cuyo análisis hay que emprender sobre firmes bases filosófico-históricas. El hombre americano, concluye, debe mostrarse consciente de sus posibilidades ante un futuro no lejano; ésa es, apunta, la tarea que aguarda a quienes se interrogan sobre el 'ser de América', principalmente de la América hispana. Ojalá el propio Zea nos dé pronto una respuesta definitiva —cuando menos fecunda, que promueva debates sólidos, constructivos, al margen de todo ensayismo periodístico— en este orden de ideas, vital para los destinos del Hemisferio. J. R.



SVERKER ARNOLDSSON, *Los momentos históricos de América, según la historiografía del período colonial*. Ediciones del Instituto Ibero-Americano de Gotemburgo (Suecia). Madrid, "Ínsula", 1956, 103 pp.

Para el A., profesor de Historia de Suecia y Universal en la Universidad de Göteborg (Suecia), pero que también ha investigado aspectos del pasado americano con erudición y método, la sociedad de Indias es, a efectos historiográficos, europea. Señala aquí la persistencia del concepto de "edad de oro", de los ideales heroicos, de las *translationes imperii*, del derecho feudal europeo... Subraya el carácter religioso-moral de tales obras y la importancia del indio como tema historiográfico. Hasta 1750, aproximadamente, el lado religioso predomina, según Arnoldsson; pero desde mediados de siglo comienza a pesar la ideología ilustrada. El hecho decisivo, para cualesquiera autores, es la Conquista, si bien, claro está, se la interpreta de distinta manera en cada momento histórico. Las Casas y Gómara inspiran a dos grupos de escritores; fray Jerónimo de Mendieta puede ser considerado exponente de un tercer grupo. Ciertos cronistas indios de los siglos xvi y xvii (el anónimo del *Códice Ramírez*, don Felipe Huamán Poma de Ayala, el autor de los *Anales Cakchiqueles*, Pablo Pech, etc.), sienten nostalgias aborígenes y deploran la extinción de su aristocracia, pero reconocen la trascendencia del cristianismo como nuevo factor histórico. Arnoldsson, mediante numerosas citas, prueba que todos los autores hacen del indio la figura central del relato. Las *Leyes Nuevas* (1542), la abolición del servicio personal (1610-1612) y las Ordenanzas de Francisco de Alfaro, por los mismos años, son destacadas en su cabal significación por parte de los historiógrafos. En cuanto a los jesuitas, defienden la tesis del rey justo, tesis agustiniana: "un régimen —dice Arnoldsson— caracterizado por la paz y la justicia, por la colaboración entre al Iglesia y el Estado, a fin de que se convierta a los gentiles y se alivie la carga de los miserables, por la devoción y humildad cristiana de los gobernantes" (p. 42).

La Ilustración representa nuevos enfoques, pero las ideas y realidades tradicionales subsisten. Entre las aportaciones típicas del siglo xviii están la secularización, el deslinde entre historia y prehistoria, el indigenismo, la estimación del factor económico, etc. (cf. pp. 45-58).

Notas abundantes y que revelan un completo dominio de las fuentes y bibliografía, avaloran este luminoso esbozo del profesor Arnoldsson. A. A.

RAFAEL GUTIÉRREZ GIRARDOT, *La imagen de América en Alfonso Reyes*, Ediciones del Instituto Ibero-Americano de Gotemburgo (Suecia). Madrid, "Ínsula", 1955, 69 pp.

El distinguido intelectual colombiano Rafael Gutiérrez Girardot, pasa revista a varios trabajos del humanista mexicano don Alfonso Reyes, que suministran una imagen de América dentro de la amplia creación literaria —estilística, estética, crítica— de aquél, cuyas bodas de oro con la literatura se han celebrado brillantemente. Gutiérrez Girardot, en páginas muy jugosas y admirablemente escritas, hace una presentación de Reyes como poeta, meditador, hispanista y gran americano. En rigor, se trata de un ensayo interpretativo, no sólo de Alfonso Reyes, sino de la cultura americana íntegra. "El humanismo misional de Reyes —advierte— es también y ante todo un programa de realización histórica. En su realización está el que el

Nuevo Mundo se incorpore definitivamente a la historia universal y a la cultura del Occidente. Es un programa de varios aspectos. Programa de maduración, primeramente, porque América, que ha sido llamada prematuramente para su realización, debe tener presente que no es ya tiempo de preguntarse y especular sobre si está o no apta para la tarea. Tiene que mostrarse capaz del destino. Sin sentimiento de responsabilidad y propósito de maduración no hay madurez posible. Y el humanismo de Reyes es, por fin, un programa para el mundo occidental, porque el Occidente tendrá que contar con nosotros, con nuestros 'saldos históricos', con la 'síntesis de cultura' que es América, si quiere mantenerse fiel a la inteligencia. La fidelidad a la inteligencia y al espíritu es una tarea de continuidad de las conquistas humanas. La cultura es hija de la Memoria, esto es, de la continuidad de la inteligencia" (pp. 46-47). A. A.

LEWIS HANKE, *The Imperial City of Potosí. An unwritten chapter in the history of Spanish America*. Martinus Nijhoff, The Hague (La Haya), 1956, 60 pp.

Lewis Hanke, autor de *La lucha por la justicia en la conquista de América*, y de tantos otros trabajos sobre la historia colonial de Hispanoamérica, dedica este ensayo a la vida económica y social de la ciudad de Potosí. "Ninguna ciudad del vasto territorio de América perteneciente a la Corona Española —salvo, quizás, México— ha tenido mayor interés e importancia histórica que Potosí, localizada en el virreinato del Perú". Con estas palabras se abre el ensayo de Hanke. Luego muestra cómo el estudio de la vida social y económica, tal como se dió en la legendaria ciudad minera, podría servir de verdadero caso típico para el estudio de la historia americana y de todos sus procesos, sociales, raciales, culturales y políticos. Los capítulos que componen el ensayo son los siguientes: "Potosí, lugar de supremo auge", "Escasez de relatos impresos de Potosí", "Material manuscrito adquirible", "El historiador confronta hoy a Potosí", "Problemas en la historia de Potosí": a) Prehistoria; b) Producción de plata y estadísticas de población; c) Desarrollo tecnológico; d) Trabajo indígena; e) Leyes mineras; f) Comercio; g) Pretensiones de la ciudad de Potosí; h) Literatura y educación; i) Potosí, crisol de América. Tentativa de interpretación. Notas. Índice de nombres. J. J. U.

OTTO MORALES BENÍTEZ, *Revolución y caudillos*, Talleres Gráficos de la Editorial Bedout, Medellín, 1957, 220 pp.

El autor reúne en este volumen un grupo de pequeños ensayos sobre temas de la historia colombiana correspondientes a la segunda mitad del siglo XIX, tales como: "Liberación por el arte", "Una política imperialista", "Tupac Amaru y la rebelión continental", "Un pueblo frente a su destino", "El Memorial de Agravios y la Revolución americana", "La gesta popular y los sueños colectivos", "1850", "Significado de la revolución de 1850", "Abolición de la esclavitud", "Beligerancia contra los privilegios". Cierra el volumen una abundante bibliografía. J. J. U.

*Diario de observaciones de José Celestino Mutis (1760-1790)*. Transcripción, prólogo y notas por Guillermo Hernández de Alba. Bogotá, Editorial Minerva Ltda., tomos I (1957) y II (1958), 492 y 712 pp. (Publicaciones del Instituto Colombiano de Cultura Hispánica).

Con estos dos tomos se comienza a realizar el proyecto de publicación de las obras completas de José Celestino Mutis, emprendida por el Instituto Colombiano de Cultura Hispánica y encomendada al historiador Hernández de Alba. El *Diario* recoge las observaciones que durante 30 años ininterrumpidos hiciera el gran botánico sobre la flora, la fauna y, en general, sobre la realidad física y social de la Nueva Granada. Porque el contenido de estos dos volúmenes no se agota en las observaciones de carácter puramente científico-natural (sobre todo en los dos campos en que Mutis trabajó como especialista, es decir, la botánica y la entomología), sino que están llenos de indispensables y minuciosas anotaciones sobre la etnología, la geografía, la economía (en particular la minería) y la sociedad. El *Diario* de Mutis será, además, una obra de inexcusable consulta para el estudio de la formación científica del propio autor, así como para la investigación de la historia de las ideas, especialmente del movimiento renovador que tuvo como punto de partida la Expedición Botánica, obra casi exclusiva del sabio gaditano y cuyos influjos llegaron a todos los ámbitos de la cultura y la educación neogranadinas de finales del xviii.

El tomo I contiene una erudita introducción del editor, Guillermo Hernández de Alba, sobre el *Diario* y el estado actual de la publicación de las obras completas de Mutis. Ambos tomos están provistos de bien elaborados índices onomásticos y de nombres técnicos y vulgares citados en el texto. J. J. U.

*Homenaje al profesor Paul Rivet*. Bogotá, Editorial A B C, 1958, 355 pp. (Publicaciones de la Academia Colombiana de Historia, Fondo "Eduardo Santos", Biblioteca de Antropología).

Un grupo de investigadores colombianos en diversos campos de las ciencias del hombre, patrocinados por la Academia Colombiana de Historia y particularmente por el ex-presidente de la República, doctor Eduardo Santos, ha querido rendir un homenaje póstumo al distinguido hombre de ciencia francés, recientemente fallecido en París y que tantos vínculos tuvo con Colombia.

El volumen se inicia con unas palabras introductorias de Luis Duque Gómez, Director del Instituto Colombiano de Antropología, y del etnólogo Gregorio Hernández de Alba, alusivas a la vida y la obra de Rivet. Los trabajos científicos propiamente dichos abarcan todas las ramas de la antropología. Los hay de lingüística, etnografía, etnología, arqueología y sociología.

Damos los títulos de los trabajos y sus respectivos autores: Luis Duque Gómez, "Paul Rivet"; Gregorio Hernández de Alba, "Paul Rivet, americanista y colombianista"; R. P. Enrique Rochereau, "El profesor Rivet y sus corresponsales"; José de Recaséns y María Rosa Mallol, "Valor psicosociológico del análisis de la afectividad"; Sergio Elías Ortiz, "Trabajos científicos del profesor Paul Rivet sobre antropología colombiana"; Gerardo Reichel-Dolmatoff, "Notas sobre la metalurgia prehistórica en el litoral Caribe de Colombia"; Víctor A. Bedoya, "Real Cédula fechada en El Pardo el 18 de noviembre de 1718, sobre protección a los indios de la provincia

de Santa Marta"; Virginia Gutiérrez de Pineda, "Alcohol y cultura en la clase obrera de Bogotá"; Julio César Cubillos, "Apuntes sobre instrumentos musicales aborígenes hallados en Colombia"; Roberto Pineda Giraldo y Miguel Fornaguera. "Vocabulario Opón-Carare"; Milcíades Chaves, "Los indígenas del Cauca en la Conquista y la Colonia"; Anna Kipper, "Etapas sagradas en la vida del chibcha"; Eliécer Silva Celis, "Contribución a la arqueología del Valle de Tenza"; y Luis Duque Gómez, "Notas históricas sobre la orfebrería indígena en Colombia". J. J. U.

## 6. LINGÜÍSTICA Y FILOLOGÍA. LITERATURA.

KARL VOSSLER, *Romania y Germania*. Traducción y estudio preliminar de José Luis Varela. Madrid, Ediciones Rialp, S. A., 1956, 221 pp. ("Biblioteca del Pensamiento Actual", 58).

El traductor de estos ensayos, por primera vez reunidos en un volumen para lectores de habla española, dice así:

"El presente libro se compone de estudios varios y de distintas épocas. He procurado una cierta unidad temática entre aquellos trabajos de Vossler todavía no traducidos al español.

"Los capítulos de *Romania y Germania* ofrecen de común la consideración de la unidad y diversidad europeas en la vigencia de los géneros poéticos románicos.

"La lírica de los trovadores' procede de *Aus der romanischen Welt*, I. He utilizado la edición de 1948, aparecida en Karlsruhe, donde ocupa las págs. 7-44.

Los dos capítulos siguientes proceden de *Südliche Romania* (München-Berlin, 1940), págs. 76-85 y 85-105. Para las tres conferencias finales he utilizado la edición de 1948 (*Die romanischen Kulturen u. der deutsche Geist*, Stuttgart, 1948, prólogo de Croce y epílogo de H. Friedrich)". (p. 63).

Los títulos de esos trabajos son: "La poesía de los trovadores y su trascendencia europea", "Goethe y el mundo románico", "Unión europea de Italia", y "Las culturas románicas y el espíritu alemán".

José Luis Varela, romanista español formado en Alemania y profundo conocedor de la obra vossleriana, caracteriza ésta mediante un depurado análisis de los métodos aplicados, del estilo y la ideología que presidió las investigaciones de Vossler (dialéctica e integración, unidad de intención ética, universalidad y trascendencia, etc.); por último, hace una ciudadosa traducción de los ensayos seleccionados, cuya importancia (sobre todo los dos primeros) es considerable. J. R.

GERHARD ROHLFS, *Manual de Filología Hispánica*, Guía bibliográfica, crítica y metódica. Traducción castellana del manuscrito alemán por Carlos Patiño Roselli. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1957, 373 pp.

Como lo indica el propio autor en el prólogo que abre la obra, este *Manual de Filología Hispánica* representa en cierto sentido una continuación de los dos tomos de la *Romanische Philologie*, publicados por él como "Guía de estudios" en el campo de la filología románica (Editorial Karl Winter, Heidelberg, 1950 y 1952).

El *Manual* comprende cuatro grandes secciones: A. Filología iberorrománica (generalidades), B. Filología española. C. Filología catalana. D. Filología portuguesa. En la sección B se dedica un capítulo especial a la lengua de Hispanoamérica. Cada una de las secciones mencionadas está dividida en subsecciones, y en éstas se presenta el material generalmente así: a) planteamiento teórico del problema y observaciones de carácter filológico, lexicológico, lingüístico, etc.; b) bibliografía esencial rápidamente comentada; c) revistas, anuarios y otros instrumentos de trabajo. J. J. U.

LUIS FLÓREZ, *Habla y cultura popular en Antioquia*. Materiales para un estudio. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1957, 489 pp.

El presente volumen constituye una contribución más del autor al estudio del castellano en Colombia. Como lo indica el subtítulo de la obra y lo dice expresamente el investigador en las notas introductorias, se trata en este trabajo de hacer la presentación ordenada de los materiales etnográficos, folclóricos y lingüísticos recogidos personalmente por el autor en la región septentrional del departamento de Antioquia (Colombia). El volumen se abre con unas notas preliminares, donde se da una breve noticia geográfica e histórica de los pueblos y ciudades incluidos en la investigación, se alude al método seguido para la recepción del material y se menciona la más importante bibliografía utilizada. Las tres partes centrales del ensayo, que llevan los números II, III y IV, se ocupan de "Pronunciación", "Morfología y sintaxis", y "Cosas y palabras". Cada uno de estos grandes capítulos de la ciencia del lenguaje está dividido en subcapítulos, siguiendo las pautas ya casi universalmente aceptadas, pero agregando siempre unas páginas dedicadas a lo que el autor considera como fenómenos específicos de la región. De notable riqueza y novedad en las investigaciones lingüísticas colombianas resulta la parte denominada "Cosas y palabras", cuyos subcapítulos son los siguientes: "La naturaleza" (flora y fauna), "El cuerpo humano", "La casa y el ajuar", "El vestido", "La alimentación", "Herramientas", "Cultivos", "Ganadería", "Oficios", "Comercio", "Sociedad y costumbres", "Canciones de cuna", "Fiestas y diversiones", "Dichos, modismos, comparaciones, refranes y expresiones pintorescas", "Antroponimia y toponimia".

El volumen se cierra con dos completos apéndices gráficos. El primero, obra de Dora Gutiérrez Vargas, contiene 30 láminas de dibujos referentes a la vivienda, el mobiliario y los instrumentos de trabajo usados en la región estudiada. El segundo incluye 144 fotografías de interés geográfico, humano e histórico, tomadas en el terreno por el propio autor. J. J. U.

MARCO FIDEL SUÁREZ, *Estudios gramaticales*, Advertencia y noticia bibliográfica de Miguel Antonio Caro. Bogotá, Editorial A B C, 1957, 293 pp. (Biblioteca de la Presidencia de la República).

Por segunda vez se publican los *Estudios gramaticales* y filológicos escritos por Suárez con motivo del primer centenario de Andrés Bello y premiados por la Aca-

demia Colombiana en 1881. Como lo indica Miguel Antonio Caro en la pequeña nota de introducción, "...el distinguido filólogo colombiano expone las principales teorías gramaticales de Bello; indica sus orígenes y fundamentos; cotéjalas con los principios sentados por otros gramáticos, antiguos y modernos; las confronta con las prácticas de dos buenos escritores de la lengua, y es de advertir que el tono de elogio, que domina en estas páginas, como nacido de la admiración sincera y reflexiva, y conforme con los respetos debidos a un tan alto maestro como Bello, no es parte a torcer la vara de la justicia, ni impide que el crítico desaprobe algunos puntos, o rectifique oportunamente las doctrinas cuyo examen desempeña con criterio recto y no escaso acopio de curiosos datos lingüísticos".

La obra consta de dos partes y una introducción. Las dos partes (Filología y Crítica) están divididas en XVII y V capítulos respectivamente, que llevan los siguientes títulos: Primera Parte: Filología. I. Principios ortológicos y ortográficos. II. Clasificación de las palabras. III. El verbo. IV. El nombre. V. El pronombre. VI. El artículo. VII. El género. VIII. El relativo. IX. Derivados verbales. X. El gerundio. XI. Conjugación. XII. Significado de los tiempos. XIII. El adverbio y otras partículas. XIV. Clasificación de las proposiciones. XV. Oraciones negativas. XVI. Construcciones anómalas del verbo *ser*. XVII. Concordancia. Segunda Parte: Crítica. I. Nombres. II. Artículo y posesivos. III. Casos complementarios. IV. Verbo y derivados verbales. V. Proposiciones y adverbios. J. J. U.

## 7. ARTE.

GUSTAV RENÉ HOCKE, *Die Welt als Labyrinth*, Hamburg, Rowolths deutsche Encyclopädie, 1957, 252 pp.

Como lo indica el subtítulo que lleva este ensayo —"Manier und Manie in der europäischen Kunst"—, se trata en él de una investigación sobre la importancia de los conceptos "manera" y "manía" en la historia del arte, y, en general, de la cultura europea. El autor, discípulo de Ernst Robert Curtius, recoge las sugerencias hechas por éste en su obra *Literatura europea y Edad Media latina*, sobre la significación del manierismo como categoría de la cultura occidental. Con Curtius, y con el escritor y crítico español Eugenio d'Ors, Hocke cree que el manierismo es una constante del espíritu europeo, cuya presencia se encuentra tanto en la plástica como en la literatura y, en general, en la vida. Manieristas son todos los conceptos que, como barroquismo, alejandrismo, rococó, etc., han servido para caracterizar los elementos dinámicos, mágicos, irracionales, agónicos y fantásticos que aparecen en la cultura de Europa. "Barroco" ha sido el término empleado para determinar lo antagónico de lo clásico, pero es preferible el de "manierismo", dice Hocke siguiendo a Curtius, porque el concepto de lo barroco ha llegado a crear tal cúmulo de confusiones que es ya aconsejable prescindir de él. El término "manierismo" tiene, además, la ventaja de no estar ligado a una determinada época histórica, es decir, de poseer un alcance más universal en el tiempo.

El manierismo, según la tesis general de Hocke, es la forma expresiva por excelencia del hombre europeo, este tipo de hombre que, de acuerdo con sus textuales

palabras, gusta de eludir la expresión directa, ama la oscuridad y sólo admite la plasticidad sensorial en desnudas y abstrusas metáforas; que intenta introducir en el sistema de signos intelectuales lo suprarreal y maravilloso ("meraviglia"). Semejante tipo se repite una y otra vez en la historia del espíritu europeo, y está presente en una cultura más o menos alejandrina, en las cortes, salones burgueses y conventículos de la bohemia (p. 9). La erudición del autor y la amplitud con que trata el tema son tales, que no hay fenómeno de la cultura europea posterior al siglo xvi que no quede incluido en sus análisis, ni obra alguna escrita en Europa en los últimos cincuenta años, sobre el fenómeno del manierismo y el barroco, que no sea tenida en cuenta. El libro resulta ser, por ello, una verdadera historia de la cultura occidental y un agudo análisis de su sentido. Como es costumbre en los volúmenes de la "Rowohlts Encyklopädie", el ensayo se cierra con una noticia biográfica del autor y un registro completo de la bibliografía sobre el tema tratado. J. J. U.

